

Viernes 1 de abril

Viernes de la III semana de Cuaresma

Color morado. Misa y lecturas de feria.

Prefacio IV de Cuaresma. Plegaria Eucarística II.

La gracia y el amor de Jesucristo, que nos llama a la conversión, estén con todos vosotros.

Monición de entrada y acto penitencial: El Señor nuestro Dios es grande, y no tiene igual, porque, a fin de cuentas, es el único Dios. Roguémosle al comenzar la Eucaristía que obre en nosotros la maravilla del perdón y de la misericordia, pidiéndole que nos purifique de nuestros pecados.

- Señor, ten misericordia de nosotros.
 - o Porque hemos pecado contra Ti.
- Muéstranos, Señor, tu misericordia.
 - o Y danos tu salvación.

Colecta: Infunde, Señor, tu gracia en nuestros corazones para que sepamos dominar nuestro egoísmo y secundar las inspiraciones que nos vienen del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Reconozcamos que somos pecadores y que necesitamos del perdón de Dios y de su gracia para convertirnos a Él y adorarle en Espíritu y en verdad. Por eso, con confianza, dirigimos a Él nuestras oraciones.

1. Para que la Iglesia predique con esperanza, perdone con generosidad e invite a todos a la conversión a Jesús. Roguemos al Señor.
2. Para que las familias cristianas vivan en el amor, la armonía y la paz con Dios y en cada uno de sus miembros, y sean sementero de vocaciones sacerdotales y religiosas. Roguemos al Señor.

3. Para que nuestros gobernantes escuchen la voz del Señor en los gemidos de los que en nuestra tierra sufren la privación de sus derechos fundamentales. Roguemos al Señor.
4. Para que Dios auxilie con su gracia a los que sufren, y sus hermanos les ayuden con amor y disponibilidad. Roguemos al Señor.
5. Para que en esta Eucaristía renovemos nuestro deseo de ser fieles a la alianza sellada por Dios en la cruz, y para que unidos a Él anunciemos el Evangelio. Roguemos al Señor.

Escucha, Padre, la oración que en esta celebración del Sacramento de tu amor te dirigimos con confianza. Haz que nuestro amor sea sincero y sin egoísmos, para que cuando Tú vengas nos encuentres viviendo en la unidad y la paz. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión: Señor, que la acción de tu Espíritu en nosotros penetre íntimamente nuestro ser, para que lleguemos un día a la plena posesión de los que ahora recibimos en la Eucaristía. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo: Dirige tu mirada, Señor, hacia los fieles que imploran tu misericordia, para que puedan difundir por todas partes los dones de tu amor quienes han puesto en ti su confianza. Por Jesucristo nuestro Señor.

Sábado 2 de abril

Sábado de la III semana de Cuaresma

Color morado. Misa y lecturas de feria.

Prefacio I de Cuaresma. Plegaria Eucarística II.

La gracia y el amor de Jesucristo, que nos llama a la conversión, estén con todos vosotros.

Monición de entrada y acto penitencial: Avanzando en el camino hacia la Pascua, hoy se nos invita a que bendigamos al Señor con toda el alma, y que no olvidemos sus beneficios; puesto que Él perdona todas nuestras culpas. Hagamos ahora, pues, al comenzar la Eucaristía, un pequeño momento de silencio, en el que cada uno reconozcamos nuestros pecados y le pidamos perdón al Señor por ellos.

- Señor, ten misericordia de nosotros.
 - o Porque hemos pecado contra Ti.
- Muéstranos, Señor, tu misericordia.
 - o Y danos tu salvación.

Colecta: Llenos de alegría, al celebrar un año más la Cuaresma, te pedimos, Señor, vivir los sacramentos pascuales, y sentir en nosotros el gozo de su eficacia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Hermanos, Dios quiere que con un corazón sencillo y humilde nos dirijamos a Él. Por eso, como el publicano en el templo, abandonemos en sus manos nuestra débil condición y las necesidades de todo el mundo.

1. Para que con espíritu de pobreza y con verdadera confianza en el poder misericordioso de Dios, la Iglesia viva su misión en medio del mundo. Roguemos al Señor.
2. Para que la juventud descubra los valores verdaderos que dan la felicidad que no acaba, y muchos se decidan a dejarlo todo y seguir al Señor en el sacerdocio y la vida consagrada. Roguemos al Señor.

3. Para que María, mujer humilde, sea ante Dios una intercesora constante de nuestra sociedad, cada vez más autosuficiente, materialista y secularizada. Roguemos al Señor.
4. Para que Jesús, que asumió el dolor, ayude a cuantos sufren y les dé fuerzas para superar sus dolores, tristezas y sufrimientos. Roguemos al Señor.
5. Para que al compartir esta mesa eucarística, aprendamos de Jesús que es sincero, fuerte, veraz y humilde, y como Él volvamos nuestros ojos al Padre que nos salva. Roguemos al Señor.

Padre, que por medio de tu Hijo quisiste asumir nuestra naturaleza herida; atiende nuestras oraciones y haz que con humildad de corazón fundamentemos nuestras vidas en Ti, roca firme de la verdad. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión: Concédenos, Dios de misericordia, venerar con sincero respeto la santa Eucaristía que nos alimenta, y recibirla siempre con un profundo espíritu de fe. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo: Señor, extiende sobre tus fieles tu mano poderosa desde el cielo para que te busquen de todo corazón y alcancen todo aquello que piden dignamente. Por Jesucristo nuestro Señor.

Domingo 3 de abril

DOMINGO IV DE CUARESMA (domingo "Laetare")

Color rosa o morado. Misa y lecturas propias del IV domingo de Cuaresma. Sin Gloria. Sin Aleluya. Credo. Prefacio II de Cuaresma. Plegaria Eucarística sobre la reconciliación I.

La gracia y el amor de Jesucristo, que nos llama a la conversión, estén con todos vosotros.

Monición de entrada y acto penitencial: Día tras día, seguimos avanzando en el camino de la Cuaresma hacia la Pascua para que Cristo nos despierte de las tinieblas del pecado y de la muerte y, con su resurrección, nos ilumine con la luz de la vida nueva.

Por eso que, como aquel ciego de nacimiento que Jesús encontró en su Camino, también nosotros sentimos la cercanía de Cristo, y reconocemos nuestra necesidad de que Él se nos acerque y cure nuestra ceguera; confesando todo aquello que hay de pecado en nosotros y que nos impide renovar nuestra vida según el camino de Jesucristo.

No se dice Gloria.

Oración colecta: Señor, que reconcilias contigo a los hombres por tu Palabra hecha carne, haz que el pueblo cristiano se apresure, con fe viva y entrega generosa, a celebrar las próximas fiestas pascuales. Por nuestro Señor Jesucristo.

Monición al credo: Proclamemos ahora nuestra fe en el único Dios, el Dios que nos libera del pecado y nos salva.

Oración de los fieles: Con confianza filial y con sencillez de corazón, acudamos ahora a nuestro Padre del cielo, que nos ha sacado de las tinieblas y nos ha llamado al reino de su luz, y en nombre de toda la humanidad, presentémosle nuestras peticiones.

1. Por todos los que han recibido en la Iglesia la misión de anunciar la palabra de Dios y tienen el carisma de iluminar con la enseñanza de la fe y la exhortación profética. Roguemos al Señor.
2. Por los jóvenes, esperanza de nuestra sociedad; para que descubran a Jesucristo y, siguiéndole donde Él les pida, transformen nuestra sociedad. Roguemos al Señor.
3. Por los gobernantes de nuestros pueblos, naciones y ciudades, para que caminen, como hijos de la luz, buscando la verdad y comprometiéndose con la consecución de la justicia. Roguemos al Señor.
4. Por los que viven en la ceguera de la incultura y la ignorancia; sin capacidad de pensar y decidir por falta de la debida luz; y por tantos ciegos que dicen ver, y se aferran a su ceguera. Roguemos al Señor.
5. Por nosotros, aquí reunidos, llamados a ser testimonio de la luz de Cristo; para que celebrando el banquete de la Palabra y del Cuerpo y Sangre de Jesús, sepamos descubrir que Él está en nosotros y nos llama a vivir su amor en plenitud. Roguemos al Señor.

Dios nuestro, Padre de la luz, que conoces hasta lo más recóndito de nuestro corazón, no permitas que nos domine el poder de las tinieblas, antes bien abre nuestros ojos a la luz del Espíritu, para que podamos ver a aquel que has enviado para iluminar al mundo y creamos únicamente en Él, Jesucristo, tu Hijo y Señor nuestro, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Poscomunión: Señor Dios, luz que alumbras a todo hombre que viene a este mundo, ilumina nuestro espíritu con la claridad de tu gracia, para que nuestros pensamientos sean dignos de ti y aprendamos a amarte de todo corazón. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo: Defiende, Señor, a los que te suplican, fortalece a los débiles, con tu luz da vida eterna a los mortales que caminan entre sombras, y, liberados de todo mal por tu clemencia, concédeles llegar a los bienes definitivos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Lunes 4 de abril

Lunes de la IV semana de Cuaresma

Color morado. Misa y lecturas de feria.

Prefacio de la Penitencia. Plegaria Eucarística II.

La gracia y el amor de Jesucristo, que nos llama a la conversión, estén con todos vosotros.

Monición de entrada y acto penitencial: Para los que confiamos en el Señor, su misericordia es nuestro gozo y nuestra alegría; porque se ha fijado en nuestra aflicción. Agradecidos por ello, comenzamos la celebración de la Eucaristía pidiendo la fuerza de Dios capaz de renovar la creación y la vida del hombre por medio del perdón de los pecados.

- Señor, ten misericordia de nosotros.
 - o Porque hemos pecado contra Ti.
- Muéstranos, Señor, tu misericordia.
 - o Y danos tu salvación.

Colecta: Oh Dios, que renuevas el mundo por medio de sacramentos divinos, concede a tu Iglesia la ayuda de estos auxilios del cielo sin que le falten los necesarios de la tierra. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración de los fieles: Hermanos, acudamos con toda confianza a Dios que nos salva y siempre quiere lo mejor para nosotros.

1. Por el Papa, obispo y ministros de la Iglesia: para que mantengan firme la esperanza en los cielos nuevos y la tierra nueva, y con certeza confirmen a sus hermanos en la fe. Roguemos al Señor.
2. Por los sacerdotes de nuestra diócesis; para que agradezcan a Dios el don de su vocación y su entrega e ilusión pastoral sirvan como reclamo a muchos jóvenes. Roguemos al Señor.
3. Por nuestra sociedad: para que la fuerza transformadora de Dios convierta sus estructuras, y a nadie falte lo necesario para vivir con dignidad. Roguemos al Señor.

4. Por los que no conocen a Dios, por los que le persiguen en los cristianos, por los que se sienten tentados por la desesperación: para que Jesús los ilumine con su amor y los transforme con su paz. Roguemos al Señor.
5. Por nosotros: para que fiándonos de Cristo acudamos a Él en todas nuestras necesidades. Roguemos al Señor.

Concede, Dios todopoderoso, a tu pueblo la conversión del corazón, para que obtenga de tu bondad lo que te pide humildemente. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión: Te pedimos, Señor, que estos santos misterios nos renueven, nos llenen de vida y nos santifiquen, para alcanzar, por ellos, los premios eternos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo: Te pedimos, Señor, que renueves interior y exteriormente a tu pueblo, para que acrecienten su propósito de santificación sin que lo impidan los goces corporales. Por Jesucristo nuestro Señor.

Martes 5 de abril

Martes de la IV semana de Cuaresma

Color morado. Misa y lecturas de feria.

Prefacio V de Cuaresma. Plegaria Eucarística II.

La gracia y el amor de Jesucristo, que nos llama a la conversión, estén con todos vosotros.

Monición de entrada y acto penitencial: Nos dice el libro del profeta Isaías: “Sedientos, acudid por agua, venid los que no tenéis dinero y bebed con alegría.” Acudamos pues, nosotros, a beber de la fuente de la Palabra de Dios y de la Eucaristía, de la fuente de la gracia, pidiendo para ello, al comenzar la celebración, perdón a Dios por nuestros pecados.

- Señor, ten misericordia de nosotros.
 - o Porque hemos pecado contra Ti.
- Muéstranos, Señor, tu misericordia.
 - o Y danos tu salvación.

Colecta: Te pedimos, Señor que las prácticas santas de esta Cuaresma dispongan el corazón de tus fieles para celebrar dignamente el misterio pascual y anunciar a todos los hombres la grandeza de tu salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles. Presentemos al Padre nuestras peticiones, por nosotros y por toda la humanidad.

1. Por la Iglesia: para que sea purificada y fortalecida en este tiempo de gracia y conversión, y para que el amor de Dios la renueve continuamente. Roguemos al Señor.
2. Por los que trabajan por el progreso de los pueblos y luchan por la conservación y el respeto de nuestra tierra: para que pongan su confianza en Dios, defensor del hombre y creador de todo. Roguemos al Señor.

3. Por los jóvenes; para que sean generosos en su seguimiento a Jesucristo y, si Dios les llama, sean valientes y dispongan sus vidas para su servicio en el sacerdocio ministerial. Roguemos al Señor.
4. Por los niños que se preparan para su Primera Comunión: para que la venida de Jesús a sus vidas los abra a su amor y para que Dios, desde la Eucaristía, bendiga a sus familias y las atraiga a Él. Roguemos al Señor.
5. Por los que participamos de esta mesa eucarística: para que sepamos descubrir el verdadero camino que lleva a Dios y vivamos con generosidad el Evangelio de Jesús. Roguemos al Señor.

Padre, que actúas con amor en nuestra historia y tienes el poder de hacer todas las cosas nuevas; escucha nuestras súplicas, purifícanos en tu misericordia y haz que vivamos este tiempo unidos a tu Hijo que dio su vida por nosotros en el árbol de la cruz. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Poscomunió: Purifícanos, Señor, y renuévanos de tal modo con tus sacramentos que también nuestro cuerpo encuentre en ellos fuerza para la vida presente y el germen de su vida inmortal. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo: Concede, Dios misericordioso, que tu pueblo se mantenga siempre en su entrega a ti y que incesantemente obtenga de tu clemencia lo que le conviene. Por Jesucristo nuestro Señor.

Miércoles 6 de abril

Miércoles de la IV semana de Cuaresma

Color morado. Misa y lecturas de feria.

Prefacio II de Cuaresma. Plegaria Eucarística II.

La gracia y el amor de Jesucristo, que nos llama a la conversión, estén con todos vosotros.

Monición de entrada y acto penitencial: Durante todo el año, pero especialmente en este tiempo de cuaresma, nuestra oración se dirige a Dios, pidiéndole que nos escuche su gran bondad, y que su fidelidad nos ayude. Por eso, empezamos la celebración de la Eucaristía pidiéndole humildemente perdón por nuestros pecados a Dios, que nunca abandona al hombre.

- Señor, ten misericordia de nosotros.
 - o Porque hemos pecado contra Ti.
- Muéstranos, Señor, tu misericordia.
 - o Y danos tu salvación.

Colecta: Señor, Dios nuestro, que concedes a los justos el premio de sus méritos, y a los pecadores que hacen penitencia les perdonas sus pecados, ten piedad de nosotros y danos, por la humilde confesión de nuestras culpas, tu paz y tu perdón. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración de los fieles: Hermanos, éste es un tiempo de gracia y salvación; por eso, acudamos a Dios para que venga en nuestro auxilio y nos dé su salvación.

1. Para que con alegría serena y espíritu positivo, la Iglesia, y cada uno de los cristianos proclamemos la Palabra de Dios y así atraigamos a todos a Él. Roguemos al Señor.
2. Para que los hogares cristianos de nuestra diócesis se sientan testigos del Evangelio y fomenten la vocación cristiana, sacerdotal y religiosa de sus hijos. Roguemos al Señor.

3. Para que el Señor conceda su paz a todos los pueblos, y para que en cada corazón surjan los mismos sentimientos de Cristo que vino a salvarnos y a instaurar la civilización del amor. Roguemos al Señor.
4. Para que Jesús, que sufrió por amor, infunda valor a cuantos están enfermos, solos o tristes y cuantos viven hundidos en el pecado, el vicio o la desesperanza, la luz de Cristo brille y puedan comenzar una vida nueva. Roguemos al Señor.
5. Para que al partir el Pan y celebrar nuestra fe, se renueve en nuestras vidas el deseo y la decisión de hacer la voluntad de Dios. Roguemos al Señor.

Acoge, Padre, nuestras súplicas, renuévanos en tu amor y haz que experimentemos tu fuerza que nos sostiene y tu gracia que nos da vida. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunió: No permitas, Señor, que estos sacramentos que hemos recibido sean causa de condenación para nosotros, pues los instituiste como auxilios de nuestra salvación. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo: Que tus siervos, Señor, se sientan siempre protegidos por tu amor paterno, para que, obrando el bien en el mundo, logren llegar a ti, sumo bien. Por Jesucristo nuestro Señor.

Jueves 7 de abril

Jueves de la IV semana de Cuaresma

Color morado. *Misa y lecturas de feria.*

Prefacio I de Cuaresma. Plegaria Eucarística II.

La gracia y el amor de Jesucristo, que nos llama a la conversión, estén con todos vosotros.

Monición de entrada y acto penitencial: La Cuaresma es un tiempo de gracia que Dios nos concede para buscar su rostro. Pero ese rostro lo vemos empañado muchas veces a causa de nuestras actitudes negativas y de nuestros pecados. Por eso que ahora, al comenzar la celebración de la Eucaristía, pedimos humildemente perdón al Señor por nuestros pecados, para que así, limpios de toda falta, podamos ver su rostro sin velos ni tapujos.

- Señor, ten misericordia de nosotros.
 - o Porque hemos pecado contra Ti.
- Muéstranos, Señor, tu misericordia.
 - o Y danos tu salvación.

Colecta: Padre lleno de amor, te pedimos que, purificados por la penitencia y por la práctica de las buenas obras, nos mantengamos fieles a tus mandamientos, para llegar, bien dispuestos, a las fiestas de Pascua. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Sabiendo que Jesucristo intercede por nosotros, oremos al Padre con toda confianza.

1. Por la Iglesia y cada uno de los cristianos: para que demos testimonio del Evangelio con nuestras vidas a los hombres de nuestro mundo. Roguemos al Señor.
2. Por los sacerdotes y religiosos: para que siguiendo a Jesús, el Crucificado, den testimonio de que Él es el viviente y Resucitado

que nos salva, y sean fermento para nuevas vocaciones. Roguemos al Señor.

3. Por los que han sido enviados a anunciar el Evangelio a tierras de misión: para que en la Palabra de Dios encuentren lo que deben decir, y en la oración la fuerza para no desanimarse. Roguemos al Señor.
4. Por nuestro país y nuestra población: para que reinen la paz, el diálogo y la tolerancia, y para que a nadie falte lo necesario para vivir. Roguemos al Señor.
5. Por cada uno de nosotros, reunidos hoy para celebrar nuestra fe: para que busquemos la gloria de Dios, nos fiemos de su palabra y le demos gracias por cuantos dones recibimos de su amor. Roguemos al Señor.

Señor, escucha las súplicas de tus hijos, haz que sólo te adoremos a Ti y que un día seamos acogidos por tu misericordia en tu Reino. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunió: Que esta comunión, Señor, nos purifique de todas nuestras culpas, para que se gocen en la plenitud de tu auxilio quienes están agobiados por el peso de su conciencia. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo: Oh Dios, protector de los que esperan en ti: bendice a tu pueblo, sálvalo, defiéndelo, prepáralo con tu gracia, para que, libre de pecado y protegido contra sus enemigos, pueda perseverar en tu amor. Por Jesucristo nuestro Señor.

Viernes 8 de abril

Viernes de la IV semana de Cuaresma

Color morado. Misa y lecturas de feria.

Prefacio III de Cuaresma. Plegaria Eucarística II.

La gracia y el amor de Jesucristo, que nos llama a la conversión, estén con todos vosotros.

Monición de entrada y acto penitencial: El Señor, nuestro Dios, protege siempre a quien camina por sendas rectas para defenderle de las trampas y obstáculos que le pongan los enemigos; por eso, al comenzar la Eucaristía, le pedimos que nos salve por su nombre, que salga por nosotros con su poder; que escuche nuestras súplicas, atienda a nuestras palabras y perdone nuestros pecados.

- Señor, ten misericordia de nosotros.
 - o Porque hemos pecado contra Ti.
- Muéstranos, Señor, tu misericordia.
 - o Y danos tu salvación.

Colecta: Señor, Tú que en nuestra fragilidad nos ayudas con medios abundantes, concédenos recibir con alegría la salvación que nos otorgas y manifestarla en nuestra propia vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Reunidos, hermanos, para celebrar los misterios de nuestra Redención, pidamos al Padre Todopoderoso que el mundo entero se beneficie de su gracia.

1. Para que guarde y proteja a su Iglesia, le dé una fe firme y, por el amor y la obediencia, la conduzca a su unidad. Roguemos al Señor.
2. Para que Cristo, que reunió a sus discípulos alrededor de sí con el fin de asociarlos a su predicación evangélica, suscite también en nuestros días y en nuestra diócesis sacerdotes santos servidores de su Evangelio. Roguemos al Señor.

3. Para que los hombres y mujeres de nuestro tiempo se sientan movidos a reconocer y adorar al único Dios verdadero y a no dejarse llevar por los ídolos que son obra de su mano o de su corazón. Roguemos al Señor.
4. Para que socorra a cuantos le invocan desde el fondo de su corazón y a cuantos dudan, sufren y lucha. Roguemos al Señor.
5. Para que nos conceda el Espíritu de valentía, para proclamar abiertamente nuestra fe ante los demás, sin miedo y sin temor. Roguemos al Señor.

Padre, que quisiste darnos tu salvación y que eres el único consuelo en nuestra peregrinación hacia Ti; escucha nuestras súplicas y haznos penetrar en los misterios de tu amor. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión: Señor, así como en la vida humana nos renovamos sin cesar, haz que, abandonando el pecado que envejece nuestro espíritu, nos renovemos ahora por tu gracia. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo: Mira, Señor, a tus siervos, y a los que ponen su confianza en tu misericordia, protégelos benignamente con tu auxilio. Por Jesucristo nuestro Señor.

Sábado 9 de abril

Sábado de la IV semana de Cuaresma

Color morado. Misa y lecturas de feria.

Prefacio IV de Cuaresma. Plegaria Eucarística II.

La gracia y el amor de Jesucristo, que nos llama a la conversión, estén con todos vosotros.

Monición de entrada y acto penitencial: Todos somos conscientes de que nos cercan olas mortales, y que torrentes destructores nos aterran y nos envuelven las redes del abismo. Por eso tenemos que invocar al Señor en el peligro; porque Él escucha nuestra voz desde su templo. Eso es lo que vamos a hacer ahora, al comenzar la Eucaristía, invocar al Señor, y pedirle perdón por nuestros pecados.

- Señor, ten misericordia de nosotros.
 - o Porque hemos pecado contra Ti.
- Muéstranos, Señor, tu misericordia.
 - o Y danos tu salvación.

Colecta: Que tu amor y tu misericordia dirijan nuestros corazones, Señor, ya que sin tu ayuda no podemos complacerte. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Hermanos, elevemos nuestras súplicas a Dios que no nos defrauda y que nos instruye en sus caminos, y oremos con toda la Iglesia.

1. Para que Jesús, que por todos dio su vida, dé a la Iglesia la gracia de transmitir a los hombres la vida recibida de Él. Roguemos al Señor.
2. Para que, imitando a María, los jóvenes aspiren a ideales altos y nobles y no descarten entregar a Dios su vida por entero en el ministerio sacerdotal o la vida religiosa. Roguemos al Señor.
3. Para que la luz de la verdad de Dios guíen la vida de todos los pueblos y las decisiones de sus gobernantes. Roguemos al Señor.

4. Para que Jesús, que visita con su gracia a los que en este año recibirán los sacramentos del Bautismo, la Confirmación o la Primera Comunión, les dé ilusión y alegría para seguirlo. Roguemos al Señor.
5. Para que, fortalecidos por la Palabra de Dios y alimentados por el Cuerpo y Sangre de Jesús, vivamos con sinceridad y sencillez nuestra fe y nuestro servicio a cuantos nos necesitan. Roguemos al Señor.

Padre, escucha nuestras oraciones, ayúdanos a seguir las huellas de tu Hijo, que quiso dar su vida por nosotros en la cruz, y haz que su Espíritu nos ayude a dar testimonio de nuestra fe y razón de nuestra esperanza. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunió: Que tus santos misterios nos purifiquen, Señor, y por su acción eficaz nos vuelvan agradables a tus ojos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo: Ampara, Señor, a tu pueblo que camina presuroso hacia las realidades sagradas venideras, y acompáñalo con la abundancia de la gracia celeste, para que, sostenido por las dulzuras visibles, se vea estimulado con más urgencia hacia los bienes invisibles. Por Jesucristo nuestro Señor.

Domingo 10 de abril

DOMINGO V DE CUARESMA

Color morado. Misa y lecturas propias del V domingo de Cuaresma.

Sin Gloria. Sin Aleluya. Credo. Prefacio I de Cuaresma.

Plegaria Eucarística sobre la reconciliación I.

La gracia y el amor de Jesucristo, que nos llama a la conversión, estén con todos vosotros.

Monición de entrada y acto penitencial: Nuevamente el Señor nos convoca para escuchar su Palabra y para recibir el Pan de vida en nuestro itinerario cuaresmal hacia la Pascua. Y dentro del mensaje de sacrificio de mortificación que supone la Cuaresma, la liturgia canta hoy la vida que Cristo nos da; pues Él es la resurrección y la vida; mensaje éste que es la raíz de nuestra fe y de nuestra esperanza.

Comencemos, pues, la celebración de los sagrados misterios pidiendo que todo aquello que hay de pecado en nosotros no ahogue el anhelo de vivir según la palabra de esperanza de Jesucristo, y suplicando que el Señor actúe en cada uno de nosotros purificando nuestras almas de toda culpa.

- Señor, ten misericordia de nosotros....

No se dice Gloria.

Colecta: Te rogamos, Señor Dios nuestro, que tu gracia nos ayude, para que vivamos siempre de aquel mismo amor que movió a tu Hijo a entregarse a la muerte por la salvación del mundo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Monición al credo: Proclamemos ahora nuestra fe en el único Dios, el Dios que nos libera del pecado y nos salva.

Oración de los fieles: Oremos ahora a nuestro Dios y Padre, que es Dios de vivos, y no de muertos, y que envía sobre nosotros la misericordia y la redención copiosa.

1. Por toda la Iglesia; para que el Papa N., nuestro obispo N. y todos los sacerdotes y misioneros transmitan la certeza de que Jesús es la resurrección y la vida. Roguemos al Señor.
2. Por los jóvenes de nuestras parroquias y pueblos de la diócesis de N., para que estén abiertos a descubrir la voluntad de Dios sobre sus vidas, y surjan vocaciones al ministerio sacerdotal que revitalicen nuestro seminario diocesano. Roguemos al Señor.
3. Por los gobiernos que están dominados por la corrupción, la deslealtad, el fraude y la injusticia; para que abandonen los intereses partidistas y no traicionen la confianza que los ciudadanos depositaron en ellos. Roguemos al Señor.
4. Por los enfermos y miembros más débiles de nuestra sociedad y por los médicos y todos los hombres de ciencia que trabajan por prolongar la vida; para que descubran la presencia de Jesús, médico de las almas y de los cuerpos. Roguemos al Señor.
5. Por nosotros, llamados a vivir en el Espíritu; para que la celebración de esta Eucaristía aumente nuestra gratitud por la vida nueva que nos viene de Cristo, y ésta se traduzca en alegría y gozo. Roguemos al Señor.

Señor Dios, gloria del hombre viviente, que manifestaste tu compasión en las lágrimas que tu Hijo derramó ante la tumba de su amigo Lázaro; escucha nuestras plegarias, contempla los sufrimientos de la Iglesia, que llora por sus hijos muertos a causa del pecado, y, con la fuerza del Espíritu Santo, concede a los que han muerto por sus culpas la resurrección y la vida nueva de la gracia. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunió: Te pedimos, Dios todopoderoso, que nos cuentes siempre entre los miembros de Cristo, cuyo Cuerpo y Sangre hemos comulgado. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo: Señor, bendice a tu pueblo que espera siempre el don de tu misericordia y concédele recibir de tu mano generosa lo que desea inspirado por ti. Por Jesucristo nuestro Señor.

Lunes 11 de abril

Lunes de la V semana de Cuaresma

Color morado. Misa y lecturas de feria.

Prefacio I de la Pasión del Señor. Plegaria Eucarística II.

La gracia y el amor de Jesucristo, que nos llama a la conversión, estén con todos vosotros.

Monición de entrada y acto penitencial: Dios nunca ha dicho que serle fieles y leales sea una cosa fácil y sencilla. Muy al contrario, como veremos hoy en las lecturas, nos manifiesta infinidad de veces que quienes sigan sus caminos serán perseguidos, e incluso martirizados. Pero también nos asegura que Él los protegerá; que no abandonará a quienes son sus amigos. Por eso, confiadamente, haciéndonos eco de la voz del salmista que dice “misericordia, Dios mío, que me hostigan, me atacan y me acosan todo el día”, nos abandonamos confiadamente en sus manos y, al comenzar la Eucaristía, le pedimos perdón de nuestros pecados.

- Señor, ten misericordia de nosotros.
 - o Porque hemos pecado contra Ti.
- Muéstranos, Señor, tu misericordia.
 - o Y danos tu salvación.

Colecta: Señor Dios nuestro, cuyo amor sin medida nos enriquece con toda bendición, haz que, abandonando la corrupción del hombre viejo, nos preparemos, como hombres nuevos, a tomar parte en la gloria de tu reino. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Hermanos, la Cuaresma está avanzada y la Pascua, fiesta central de nuestra fe, está cerca. Por eso, con espíritu agradecido por el don de nuestra salvación, y con confianza filial, oremos a Dios nuestro Padre.

1. Para que la celebración del tiempo de Cuaresma robustezca la fe de la Iglesia y haga que su presencia en medio del mundo sea cada vez más evangélica. Roguemos al Señor.
2. Para que el Señor ilumine la mente de los jóvenes cristianos y les infunda su fuerza, a fin de que sean muchos los que se dediquen al ministerio sacerdotal y consagren la propia vida a hacerlo presente en medio de los fieles. Roguemos al Señor.
3. Para que Dios, que es justo, ponga sentimientos rectos en los que administran la justicia en este mundo, y para que la verdad y el bien triunfen sobre la mentira y el pecado. Roguemos al Señor.
4. Para que el Papa N., que apacentó al Pueblo de Dios con fidelidad a Cristo, goce del premio que el Señor tiene reservado a los que le son fieles. Roguemos al Señor.
5. Para que el Señor aleje de nuestras vidas la tentación del egoísmo, la indolencia y la cobardía que nos impiden vivir nuestra fe en el triunfo pascual de Jesús. Roguemos al Señor.

Oh Dios, Pastor y guía de tu pueblo, mira con misericordia a tu Iglesia que se dispone a celebrar las fiestas pascales, acoge nuestras oraciones y haz que nunca nos apartemos de Ti. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión: Te pedimos, Señor, que estos sacramentos que nos fortalecen sean siempre para nosotros fuente de perdón y, siguiendo las huellas de Cristo, nos lleven a Ti, que eres nuestra vida. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo: Te rogamos, Señor, que libres de sus pecados al pueblo que te suplica, para que, avanzando en una continua conversión, no se vea afligido por adversidad alguna. Por Jesucristo nuestro Señor.

Martes 12 de abril

Martes de la V semana de Cuaresma

Color morado. Misa y lecturas de feria.

Prefacio I de la Pasión del Señor. Plegaria Eucarística II.

La gracia y el amor de Jesucristo, que nos llama a la conversión, estén con todos vosotros.

Monición de entrada y acto penitencial: En este tiempo de Cuaresma, los cristianos esperamos especialmente en el Señor, que nos invita a ser valientes y a tener ánimo; y ponemos nuestra mirada en la cruz salvadora de Cristo Jesús; firma y rúbrica de su evangelio, y remedio para nuestros males. Por eso, ahora, al comenzar la celebración de la Eucaristía, nos inclinamos ante la cruz de Cristo nuestro Señor, y desde lo más profundo de nuestro corazón le pedimos perdón por nuestros pecados.

- Señor, ten misericordia de nosotros.
 - o Porque hemos pecado contra Ti.
- Muéstranos, Señor, tu misericordia.
 - o Y danos tu salvación.

Colecta: Concédenos, Señor, perseverar en el fiel cumplimiento de tu santa voluntad, para que, en estos días, crezca en santidad y en número el pueblo dedicado a tu servicio. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Oremos con confianza a Dios nuestro Padre, que perdona a su pueblo y lo defiende de la muerte eterna.

1. Para que el Señor bendiga con su gracia al Papa, obispos y fieles, dé fecundidad a la penitencia cuaresmal y guarde a su Iglesia de todo mal. Roguemos al Señor.
2. Para que el Señor escuche la oración de la Iglesia, la bendiga con nuevas vocaciones a la vida consagrada y al ministerio sacerdotal y dé fecundidad a su tarea misionera. Roguemos al Señor.

3. Para que en nuestro mundo reine la paz, aumente el espíritu de justicia y vivamos todos en concordia y tranquilidad. Roguemos al Señor.
4. Para que los enfermos y todos los que sufren, se sientan aliviados y encuentren en Dios ayuda y consuelo. Roguemos al Señor.
5. Para que, creyendo que Cristo es el camino, le sigamos hasta identificarnos plenamente con su vida y su misión. Roguemos al Señor.

Escucha, Señor, nuestra oración, manifiesta tu gloria y tu poder y haz que quienes te invocamos no desconfiemos nunca de tu amor. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión: Concédenos, Dios todopoderoso, que, participando asiduamente en tus divinos misterios, merezcamos alcanzar los dones del cielo. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo: Oh Dios de los que esperan en ti, que prefieres la misericordia a la ira, concede a tus fieles llorar noblemente los pecados cometidos y merecer así la gracia de tu consuelo. Por Jesucristo nuestro Señor.

Miércoles 13 de abril

Miércoles de la V semana de Cuaresma

Color morado. Misa y lecturas de feria.

Prefacio I de la Pasión del Señor. Plegaria Eucarística II.

La gracia y el amor de Jesucristo, que nos llama a la conversión...

Monición de entrada y acto penitencial: En este tiempo que nos prepara a la Pascua, es bueno que recordemos que el Señor nos libra siempre de nuestros enemigos, nos levanta sobre los que nos resisten y nos salva del hombre cruel. Sin embargo, nosotros no correspondemos siempre con esta fidelidad del Señor hacia nosotros, sino todo lo contrario, frecuentemente le traicionamos con nuestro comportamiento. Por eso ahora, humildes y penitentes, nos ponemos, avergonzados por nuestra actitud, ante su presencia y, desde el fondo de nuestro ser, suplicamos su misericordia y su perdón.

- Señor, ten misericordia de nosotros.
 - o Porque hemos pecado contra Ti.
- Muéstranos, Señor, tu misericordia.
 - o Y danos tu salvación.

Colecta: Ilumina, Señor, el corazón de tus fieles, purificado por las penitencias de Cuaresma, y Tú, que nos infundes el piadoso deseo de servirte, escucha paternalmente nuestras súplicas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Confiando en la misericordia de Dios, que como Padre nos ama y quiere nuestro bien, presentémosle nuestras oraciones.

1. Por la Iglesia: para que la predicación de la verdad sea una realidad en todo el mundo, y para que en el Evangelio todos los hombres y mujeres del mundo encuentren una fuente inagotable de libertad verdadera. Roguemos al Señor.

2. Por todos los jóvenes que viven su fe y buscan ideales altos en medio de una sociedad que no les puede saciar su sed de Dios; para que reconozcan la voz de Cristo, el Buen Pastor que los llama y den frutos de santidad. Roguemos al Señor.
3. Por todo el mundo: para que en este tiempo de Cuaresma, Dios se haga presente, de alguna manera, en la vida de los que aún no le conocen. Roguemos al Señor.
4. Por las familias divididas, las personas que están en pecado, los jóvenes que están en el paro, y todos los que sufren a causa de la indiferencia y desamor de sus hermanos: para que descubran que a pesar de todo vale la pena seguir creyendo y esperando en Dios que los salva. Roguemos al Señor.
5. Por nosotros: para que el Señor reciba nuestra gratitud porque no deja de bendecirnos con su gracia, fortalecernos con su amor y visitarnos con su consuelo. Roguemos al Señor.

Escucha, Señor, nuestras oraciones, y derrama tus bendiciones sobre nosotros, bendice a tu pueblo con la paz, y haz que la celebración de las próximas fiestas pascuales nos acerque más a Ti. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión: Dios todopoderoso, el sacramento que acabamos de recibir sea medicina para nuestra debilidad, sane las enfermedades de nuestro espíritu y nos asegure tu constante protección. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo: Atiende, Dios omnipotente, las súplicas de tu pueblo y, puesto que te complaces en los que esperan confiadamente en tu amor de padre, concédeles benigno alcanzar los efectos de tu inagotable misericordia. Por Jesucristo nuestro Señor.

Jueves 14 de abril

Jueves de la V semana de Cuaresma

Color morado. *Misa y lecturas de feria.*

Prefacio I de la Pasión del Señor. Plegaria Eucarística II.

La gracia y el amor de Jesucristo, que nos llama a la conversión, estén con todos vosotros.

Monición de entrada y acto penitencial: Dispongámonos, hermanos, a celebrar la Eucaristía en la presencia de Cristo, mediador de una alianza nueva, en la que ha habido una muerte, que ha hecho posible que los llamados pueden recibir la promesa de la herencia eterna. Esos llamados somos nosotros, que escuchamos la palabra de Cristo y nos alimentamos de su Cuerpo y de su Sangre. Por eso ahora, al comenzar la celebración, pidamos perdón a Dios por las veces que no hemos sido fieles a esa alianza que Él ha sellado con nosotros.

- Señor, ten misericordia de nosotros...

Colecta: Escucha nuestras súplicas, Señor, y mira con amor a los que han puesto su esperanza en tu misericordia; límpialos de todos sus pecados, para que perseveren en una vida santa y lleguen de este modo a heredar tus promesas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Hermanos, presentemos a Dios, nuestro Padre, las intenciones que llevamos en el corazón, y, sabiendo que Él es fiel a su alianza con nosotros, oremos con confianza.

1. Por la Iglesia, Pueblo de Dios y discípula de Cristo: para que proclame que Él es el Hijo de Dios, la luz y la salvación que espera la humanidad. Roguemos al Señor.
2. Por las vocaciones sacerdotales y religiosas en nuestra diócesis; para que no nos falten quienes por su entrega den frutos de santidad y sean ejemplo para cuantos buscan a Dios. Roguemos al Señor.

3. Por los que ejercen autoridad en el mundo; para que trabajen para que la paz y la fraternidad se abran paso en las relaciones entre todos los pueblos. Roguemos al Señor.
4. Por los que sufren a causa de la guerra, la marginación, la pobreza o la explotación de los más fuertes: para que acudan a Dios y desde Él den sentido redentor a cuanto les toca vivir. Roguemos al Señor.
5. Por los que celebramos nuestra fe: para que la cruz de Cristo sea nuestro único camino, nuestra esperanza verdadera y el estímulo necesario para no desfallecer. Roguemos al Señor.

Padre, atiende nuestras súplicas, ten piedad de nosotros, derrama sobre el mundo tu gracia y tu perdón y haz que busquemos tu rostros hasta que vengas en tu gloria. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión: Después de haber recibido los dones de nuestra salvación, te pedimos, Padre de misericordia, que este sacramento con que ahora nos alimentas nos haga partícipes de la vida eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo: Sé propicio, Señor, a tu pueblo para que, rechazando sin cesar lo que te desagrade, encuentre su alegría en el cumplimiento fiel de tus mandatos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Viernes 15 de abril

Viernes de la V semana de Cuaresma

Color morado. Misa y lecturas de feria.

Prefacio I de la Pasión del Señor. Plegaria Eucarística II.

La gracia y el amor de Jesucristo, que nos llama a la conversión, estén con todos vosotros.

Monición de entrada y acto penitencial: Hoy es un día especial en la Cuaresma. Tradicionalmente ha sido llamado “viernes de dolores”, puesto que hoy, la piedad popular recuerda de un modo especial a María, la Madre de Jesús; aquella Madre Dolorosa que estaba llorosa junto a la cruz donde pendía su Hijo.

Amparados en su intercesión, acudimos a Dios nuestro Señor al comenzar la Eucaristía, y le pedimos perdón por nuestros pecados, suplicándole que tenga piedad de nosotros, que estamos en peligro y que nos libre de los enemigos que nos persiguen, para que así no nos avergoncemos de haberle invocado.

- Señor, ten misericordia de nosotros.
 - o Porque hemos pecado contra Ti.
- Muéstranos, Señor, tu misericordia.
 - o Y danos tu salvación.

Colecta: Oh Dios que en este tiempo otorgas con bondad a tu Iglesia, imitar devotamente a santa María Virgen en la contemplación de la pasión de Cristo, concédenos, por su intercesión, adherirnos cada día más firmemente a tu Hijo unigénito y llegar por fin a la plenitud de su gracia. Él, que vive y reina.

Oración de los fieles: Supliquemos a Dios para que escuche nuestras oraciones y para que bendiga al mundo con su paz.

1. Por la Iglesia: para que viva en continua alabanza a Dios que por la cruz de su Hijo salvó a la humanidad. Roguemos al Señor.

2. Por las comunidades cristianas: para que el amor fraterno y la oración compartida hagan fecundo el anuncio del Evangelio que tienen encomendado, y surjan de ellas vocaciones a la vida sacerdotal y religiosa. Roguemos al Señor.
3. Por los gobernantes de nuestro país y ciudad, por todos los que trabajan por la paz, la justicia y el progreso: para que se entreguen con eficacia y honestidad. Roguemos al Señor.
4. Por los que son perseguidos o atormentados por ser cristianos: para que descubran que Dios siempre está con ellos y que su gracia los salva, fortalece y libera. Roguemos al Señor.
5. Por los que nos alimentamos del Cuerpo y Sangre de Cristo: para que descubramos el amor del Padre, y para que con nuestras obras lo anunciemos a los que nos rodean. Roguemos al Señor.

Oh Dios, que eres compasivo y misericordioso, escucha nuestras peticiones y bendice con tu mano generosa nuestras vidas. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión: Este don que hemos recibido, Señor, nos proteja siempre y aleje de nosotros todo mal. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo: Concede, Dios omnipotente, a tus siervos deseosos de la gracia de tu protección, que, libres de todo mal, puedan servirte con tranquila disposición de ánimo. Por Jesucristo nuestro Señor.

Sábado 16 de abril

Sábado de la V semana de Cuaresma

Color morado. *Misa y lecturas de feria.*

Prefacio I de la Pasión del Señor. Plegaria Eucarística II.

La gracia y el amor de Jesucristo, que nos llama a la conversión, estén con todos vosotros.

Monición de entrada y acto penitencial: Hoy vamos a escuchar en la primera lectura la síntesis de todas las promesas realizadas por el Señor a su pueblo, y que tendrán cumplimiento con la muerte y resurrección de Jesús; que muere para que todo el pueblo se salve. Por eso, agradecidos a Dios por el don de su benevolencia, y reconociendo que somos en su presencia unos gusanos, vergüenza de la gente y desprecio del pueblo, le suplicamos que no se quede lejos, y que venga corriendo a ayudarnos. Y lo hacemos pidiéndole perdón por nuestros pecados al comenzar la Eucaristía.

- Señor, ten misericordia de nosotros...

Colecta: Señor, Tú que realizas sin cesar la salvación de los hombres y concedes a tu pueblo, en los días de Cuaresma, gracias más abundantes, dignate mirar con amor a tus elegidos y concede tu auxilio protector a los catecúmenos y a los bautizados. PNSJ

Oración de los fieles: El Señor es el Pastor de la Iglesia, su fundamento y su guía; pidámosle que bendiga al mundo y nos conduzca por sus sendas.

1. Por la Iglesia: para que sea consecuente con el Evangelio y con sus exigencias de justicia, cercanía, tolerancia, amor sincero y entrega total. Roguemos al Señor.
2. Por quienes se preparan para la profesión religiosa o la ordenación sacerdotal: para que, firmes en Jesucristo y en su fidelidad, se abandonen con confianza en sus manos y le sirvan con generosidad. Roguemos al Señor.

3. Por nuestro país y por todos los pueblos del mundo: para que reine en ellos la paz, el sentido de justicia y la conciencia de igualdad y fraternidad universal. Roguemos al Señor.
4. Por los que sufren: para que Cristo, vida del mundo, les dé fortaleza y les ayude a dar sentido a sus dolores. Roguemos al Señor.
5. Por nosotros, nuestras familias y amigos, por todos los cristianos: para que como María acojamos la Palabra de Dios, la guardemos en nuestro corazón y nos comprometamos con ella extendiendo el mensaje salvador de Jesús. Roguemos al Señor.

Oh Dios, que nos miras con amor y te compadeces de nuestras debilidades, escucha nuestras oraciones, perdona nuestros pecados y haz que la celebración de los misterios de nuestra fe nos unan más a Ti. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión: Humildemente te pedimos, Señor, que así como nos alimentas con el Cuerpo y Sangre de tu Hijo nos des también parte en su naturaleza divina. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo : Ten piedad, Señor, de tu Iglesia suplicante y dirige con tu favor los corazones que se humillan ante ti; no permitas que los redimidos por la muerte de tu Hijo Unigénito se dejen seducir por el pecado, ni sean oprimidos por la adversidad. Por Jesucristo nuestro Señor.

Domingo 17 de abril

DOMINGO DE RAMOS EN LA PASIÓN DEL SEÑOR

Color rojo. Misa y lecturas propias del domingo de Ramos.

Sin Gloria. Sin Aleluya.

Obligatoria la lectura de la pasión, no pudiéndose sustituir por el evangelio de la entrada de Jesús en Jerusalén.

Credo. Prefacio propio. Plegaria Eucarística sobre la reconciliación I.

La gracia y el amor de Jesucristo, que nos llama a la conversión, estén con todos vosotros.

Procesión y entrada solemne: Queridos hermanos: Desde el principio de la Cuaresma nos hemos venido preparando con la oración, y con obras de penitencia y de caridad para la celebración de las fiestas pascuales. Hoy, cercana ya la Noche Santa de Pascua, nos disponemos, con espíritu de fiesta, a inaugurar, en comunión con toda la Iglesia, la celebración anual de los misterios de la pasión y resurrección de nuestro Señor Jesucristo: la Semana Santa.

Y comenzamos la solemne celebración de este domingo, el domingo de ramos, recordando aquel momento en el que Jesús entró en la ciudad santa de Jerusalén montado en un pollino, siendo aclamado por una multitud de niños y de gente sencilla y humilde, que lo recibió con alegría y entusiasmo.

Nosotros hoy, con ramos y palmas, con cantos y aclamaciones, queremos expresar nuestra actitud de fe, nuestro deseo de conversión y nuestra adhesión a Jesucristo, para que, participando ahora de su cruz, merezcamos tener parte en su resurrección.

Oremos: Dios todopoderoso y eterno, santifica con tu ✠ bendición estos ramos, y, a cuantos vamos a acompañar a Cristo aclamándole con cantos, concédenos entrar por él en la Jerusalén del cielo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

(Se asperjan ahora los ramos con el agua bendita, y, seguidamente, se proclama, en la forma habitual, el evangelio de la entrada de Jesús en Jerusalén)

EVANGELIO

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 21, 1-11

Cuando se acercaban a Jerusalén y llegaron a Betfagé, junto al monte de los Olivos, Jesús mandó dos discípulos, diciéndoles:

—Id a la aldea de enfrente, encontraréis en seguida una borrica atada con su pollino, desatadlos y traédmelos. Si alguien os dice algo contestadle que el Señor los necesita y los devolverá pronto.

Esto ocurrió para que se cumpliese lo que dijo el profeta:

«Decid a la hija de Sión: Mira a tu rey, que viene a ti, humilde, montado en un asno, en un pollino, hijo de acémila.»

Fueron los discípulos e hicieron lo que les había mandado Jesús: trajeron la borrica y el pollino, echaron encima sus mantos y Jesús se montó. La multitud extendió sus mantos por el camino; algunos cortaban ramas de árboles y alfombraban la calzada.

Y la gente que iba delante y detrás gritaba:

—¡Viva el Hijo de David!

—¡Bendito el que viene en nombre del Señor!

—¡Viva el Altísimo!

Al entrar en Jerusalén, toda la ciudad preguntaba alborotada:

—¿Quién es éste?

La gente que venía con él decía:

—Es Jesús, el profeta de Nazaret de Galilea.

Palabra del Señor.

Seguidamente de la proclamación del evangelio, el sacerdote invita al pueblo a comenzar la procesión, diciendo: Como la muchedumbre que aclamaba a Jesús, acompañemos también nosotros con júbilo al Señor.

Al llegar a la iglesia, se reza directamente a la oración colecta.

Monición de entrada y acto penitencial (si no se hace procesión ni entrada solemne): Seis días antes de la solemnidad de la Pascua, cuando el Señor subía a la ciudad de Jerusalén, los niños, con ramos de palmas, salieron a su encuentro, y con júbilo proclamaban: ¡Hosanna en el cielo!; Bendito Tú que vienes y nos traes la misericordia de Dios! ¡Portones!, alzad los dinteles, que se alcen las antiguas compuertas: va a entrar el Rey de la gloria.

Hermanos, al comenzar esta celebración de la Eucaristía, con la que damos comienzo a la Semana Santa, reconozcamos con humildad ante Jesucristo, nuestro Rey y Señor, todos nuestros pecados.

- Tú que, no conociendo pecado, cargaste con el pecado de todos.
- Tú que, siendo inocente, fuiste condenado como pecador.
- Tú que derramaste tu sangre para el perdón de los pecados.

Colecta: Dios todopoderoso y eterno, tú quisiste que nuestro Salvador se hiciese hombre y muriese en la cruz, para mostrar al género humano el ejemplo de una vida sumisa a tu voluntad; concédenos que las enseñanzas de su pasión nos sirvan de testimonio, y que un día participemos en su gloriosa resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo.

Monición al credo: Proclamemos ahora nuestra fe en el único Dios, el Dios que nos libera del pecado y nos salva.

Oración de los fieles: Con la mirada puesta en Jesús, nuestro Rey y Mesías, el Sumo sacerdote de la fe que profesamos, que en la cruz presentó con lágrimas en los ojos, oraciones y súplicas al Padre; presentemos nuestras plegarias por nosotros y por todos los hombres.

1. Por la Iglesia, que sufre en sus miembros y quiere hacer suyo el sufrimiento de toda la humanidad; para que sepa decir al abatido una palabra de aliento. Roguemos al Señor.
2. Por las vocaciones al ministerio sacerdotal; para que siempre haya en nuestras parroquias sacerdotes que hagan presente el memorial de Cristo muerto y resucitado. Roguemos al Señor.

3. Por los que no conocen a Jesucristo; para que puedan llegar a sentir la alegría y la vida que Él nos da, fruto de su muerte y resurrección. Roguemos al Señor.
4. Por todos los que sufren por el hambre y guerra, la enfermedad o la soledad, la injusticia o la discriminación; para que experimenten la fuerza de Cristo, que sufre en la cruz, y la ayuda de los hermanos. Roguemos al Señor.
5. Por todos los que estamos aquí y nos disponemos a celebrar la Pascua del Señor. Para que esta Semana Santa aumente nuestra fe, nuestra esperanza y nuestra caridad. Roguemos al Señor.

Dios todopoderoso y eterno, que enviaste a tu Hijo al mundo para que, con su pasión, destruyese el pecado y la muerte y, con su resurrección, nos devolviese la vida y la felicidad; escucha las oraciones de tu pueblo y haz que podamos gozar de los frutos de la cruz gloriosa de Jesucristo. Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

Oración después de la comunión: Fortalecidos con tan santos misterios, te dirigimos esta súplica, Señor: del mismo modo que por la muerte de tu Hijo nos has hecho esperar lo que nuestra fe nos promete, que su resurrección nos alcance la plena posesión de lo que anhelamos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Monición final: Con esta celebración hemos inaugurado la semana más importante de todo el año cristiano: la Semana Santa, que culminará con la celebración de la Pascua. Estas palmas y estos ramos que llevamos serán para nosotros la señal del combate victorioso de Cristo, nuestro Señor. Pongámoslos en nuestras ventanas y balcones como testimonio de nuestra fe en Cristo, vencedor del mal; ante quien los enemigos se postran humillados.

Oración sobre el pueblo: Dirige tu mirada, Señor, sobre esta familia tuya por la que nuestro Señor Jesucristo no dudó en entregarse a los verdugos y en padecer el tormento de la cruz. Por Jesucristo nuestro Señor.

Lunes 18 de abril

LUNES SANTO. FERIA MAYOR

*Color morado. Misa y lecturas propias del lunes santo.
Prefacio II de la Pasión del Señor. Plegaria Eucarística III.*

La gracia y el amor de Jesucristo, que nos llama a la conversión, estén con todos vosotros.

Monición de entrada y acto penitencial: Entramos ya, queridos hermanos, en la recta final de la Cuaresma, metidos de lleno en los días de la Semana Santa, en los que recordamos y revivimos la Pasión del Señor. Y ahora, al comenzar la celebración de la Eucaristía, reunidos ante Jesús, que camina hacia la cruz y la resurrección, reconocemos la debilidad de nuestro seguimiento, y pedimos perdón humildemente por todos nuestros pecados.

- Tú que tomaste nuestros pecados en tu cuerpo para destruirlos en la cruz.
- Tú que padeciste por nosotros, para que sigamos tus huellas.
- Tú que, cargado con nuestros pecados, subiste al leño, para que nosotros, muertos al pecado, vivamos para la justicia.

Colecta: Dios todopoderoso, mira la fragilidad de nuestra naturaleza, y levanta nuestra débil esperanza con la fuerza de la pasión de tu Hijo. Que vive y reina contigo.

Oración de los fieles: A Cristo, que muriendo nos da nueva vida y nos reconcilia con Dios, su Padre, oremos con total confianza.

1. Para que en su misericordia, Dios purifique a la Iglesia y le conceda el don de la caridad hasta el extremo de dar su vida por todos los hombres, especialmente por los más pobres y olvidados. Roguemos al Señor.
2. Para que Jesús suscite abundantes y santas vocaciones sacerdotales que configuren su vida con la del Señor que se entregó por nosotros. Roguemos al Señor.

3. Para que el Espíritu de Jesús impulse la transformación de nuestra sociedad, y la justicia, el derecho y la libertad sean una realidad estable y duradera. Roguemos al Señor.
4. Para que el Señor sea luz y salvación de los enfermos y agonizantes, la vida y la posesión plena de los que han muerto. Roguemos al Señor.
5. Para que los que estamos celebrando esta Eucaristía, unidos a Jesús, que va a Jerusalén a dar su vida por nosotros, nos lancemos a vivir con fidelidad el Evangelio y a dar nuestra vida por los hermanos. Roguemos al Señor.

Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas; atiende nuestras plegarias, bendícenos con tu mano poderosa y haz que, purificados en este tiempo cuaresmal, vivamos tu Pascua con pureza de corazón. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Poscomunió: Ven, Señor, y protege con amor solícito al pueblo que has santificado en esta celebración, para que conserve siempre los dones que ha recibido de tu misericordia. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo: Defiende, Señor, a los sencillos y protege continuamente a los que confían en tu misericordia para que, al disponerse a celebrar las fiestas pascuales, no sólo tengan en cuenta las observancias corporales, sino, lo que es más importante, la purificación interior. Por Jesucristo nuestro Señor.

Martes 19 de abril

MARTES SANTO. FERIA MAYOR

*Color morado. Misa y lecturas propias del martes santo.
Prefacio II de la Pasión del Señor. Plegaria Eucarística III.*

Monición de entrada y acto penitencial: Seguimos avanzando en esta recta final del camino a la Pascua, y nuevamente nos reunimos para escuchar la Palabra de Dios y comulgar el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Ahora, al comenzar la Eucaristía, nos reunimos ante Jesús que camina hacia la cruz y la resurrección, reconocemos la debilidad de nuestro seguimiento, y pedimos perdón por todos nuestros pecados y errores.

- Tú alimentaste con maná a tu pueblo en el desierto; y nosotros te abofeteamos y te azotamos.
- Tú diste a beber a nuestros padres el agua salvadora que brotó de la peña; nosotros te dimos a beber vinagre y hiel.
- Tú has levantado con gran poder a tu pueblo; nosotros te colgamos del patíbulo de la cruz.

Colecta: Dios todopoderoso y eterno, concédenos participar tan vivamente en las celebraciones de la pasión del Señor, que alcancemos tu perdón. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Antes de compartir el memorial de la muerte y resurrección de Jesús, reconozcamos nuestras limitaciones y necesidades, y pidamos a Dios que nos escuche y bendiga al pueblo que Él redimió con la Sangre de Jesús.

1. Para que la Iglesia siempre se acoja a Jesús, en Él se vea libre de sus enemigos y encuentre en su cruz y resurrección su refugio y salvación. Roguemos al Señor.
2. Para que Jesús, llame a muchos a ser sus testigos en la vida sacerdotal y consagrada, y les dé su gracia para dar frutos de santidad y buenas obras. Roguemos al Señor.

3. Para que los que trabajan social o apostólicamente a favor de los más pobres, no cesen en su empeño por transformar nuestra sociedad. Roguemos al Señor.
4. Para que cuantos, de alguna manera, han traicionado su fe y sus principios, arrastrados por la seducción del pecado y la indiferencia, contemplando a Cristo que dio su vida por ellos, vuelvan a Él y le invoquen como Dios y salvador. Roguemos al Señor.
5. Para que como Jesús demos nuestra vida por nuestros hermanos y busquemos el Reino de Dios y su justicia. Roguemos al Señor.

Acoge, Señor, nuestras oraciones y haz que la celebración de los misterios de nuestra fe nos haga cada vez más fieles en la vivencia de nuestra vocación cristiana, y más firmes en el seguimiento de Jesús, el crucificado, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Poscomunión: Señor, Tú que nos has alimentado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, concédenos que este mismo sacramento, que sostiene nuestra vida temporal, nos lleve a participar de la vida eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo: Que tu misericordia, oh Dios, limpie al pueblo fiel del viejo engaño del pecado y le capacite para la novedad de una vida santa. Por Jesucristo nuestro Señor.

Miércoles 20 de abril

MIÉRCOLES SANTO. FERIA MAYOR

*Color morado. Misa y lecturas propias del miércoles santo.
Prefacio II de la Pasión del Señor. Plegaria Eucarística III.*

Monición de entrada y acto penitencial: Hoy, a las puertas ya de los días santos en los que celebraremos la muerte y resurrección del Señor, proclamamos también nosotros que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, porque el Señor se rebajó hasta someterse incluso a la muerte y una muerte de cruz; por eso Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Reunidos ante este Jesús que camina hacia la cruz y la resurrección, reconocemos la debilidad de nuestro seguimiento, y, con humildad, le pedimos perdón por todos nuestros pecados.

- Tú que por nosotros te hiciste obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz.
- Tú que fuiste perfeccionado mediante el sufrimiento para guiarnos a la salvación.
- Tú que gustaste la muerte para llevar a muchos hijos a la gloria.

Colecta: Oh Dios, que, para librarnos del poder del enemigo, quisiste que tu Hijo muriera en la cruz, concédenos alcanzar la gracia de la resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: A Dios que en su bondad nos escucha y bendice, dirijamos nuestras oraciones y las de todo el mundo.

1. Por la Iglesia: para que por medio de sus pastores y ministros sepa consolar y predicar teniendo siempre los mismos sentimientos que Cristo. Roguemos al Señor
2. Por las vocaciones sacerdotales y religiosas: para que los jóvenes descubran que Jesús dio su vida por ellos y le confiesen como Dios y Salvador, entregándole toda su vida. Roguemos al Señor.

3. Por los que ejercen autoridad en el mundo: para que escuchen el clamor de la humanidad sufriente y sedienta de justicia. Roguemos al Señor.
4. Por los que sufren a causa de la violencia o el odio: para que Dios les dé valor y los llene de la alegría y la paz que nos da Jesús muerto y resucitado. Roguemos al Señor.
5. Por nosotros: para que el encuentro con la Palabra de la Vida, Jesucristo, modele nuestros corazones, evangelice nuestro criterio y nos haga cada vez más fieles a su amor. Roguemos al Señor.

Padre de misericordia y de todo consuelo, atiende nuestras plegarias, derrama tus bendiciones sobre este pueblo que te suplica, muéstranos tu rostro y danos tu salvación. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión: Dios todopoderoso, concédenos creer y sentir profundamente que por la muerte temporal de tu Hijo, representada en estos misterios santos, Tú nos has dado la vida eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo: Concede, Señor, a tus fieles frecuentar los sacramentos pascuales y esperar con vivo deseo los dones futuros, para que, manteniéndose fieles a los santos misterios de los que han renacido, se sientan impulsados por ellos hacia una nueva vida. Por Jesucristo nuestro Señor.

Jueves 21 de abril

JUEVES SANTO DE LA CENA DEL SEÑOR

*Color blanco. Misa vespertina de la Cena del Señor. Gloria. Sin Aleluya.
Recomendable el lavatorio de pies. Sin Credo. Prefacio I de la Eucaristía.
Canon romano con embolismos propios.*

Que la gracia y el amor de Jesucristo, el Señor, que ha entregado su vida por amor a los hombres, esté con todos vosotros.

Monición de entrada y acto penitencial: Queridos hermanos: con esta celebración, damos comienzo a los días santos de la pasión, muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo. Estamos hoy aquí, como los Apóstoles en el cenáculo, reunidos en torno a Jesús, para celebrar aquella misma cena, en la que le contemplaremos la entrega total del Maestro, y cómo, entregándose a la muerte, nos deja el mandamiento del amor fraterno, instituye el sacramento de la Eucaristía, y como da comienzo a la participación sacramental en su único sacerdocio; y de este modo, nos dispondremos a caminar con Él hacia la cruz para poder vivir la alegría de su resurrección.

Por eso, ante este Jesús que hoy, víspera de su muerte en la cruz, se sienta a la mesa con sus discípulos y les deja el memorial de su entrega, nos sentimos débiles, pecadores e infieles; y por ello, le pedimos perdón de un modo más especial, porque no vivimos como Él ha vivido, ni amamos como Él ha amado.

- Tú que nos has amado hasta el extremo.
- Tú que has aceptado la muerte para reunirnos en la unidad.
- Tú que has dado tu vida por nosotros, tus amigos.

Gloria cantado. *Mientras se canta, se tocan las campanas, para anunciar que ha comenzado el triduo pascual. Luego, se silencian hasta la Vigilia Pascual. Sería recomendable y significativo, que se siguiera con la costumbre de muchos lugares de, a partir de ahora, no tocar ningún instrumento, ni siquiera para sostener el canto.*

Colecta: Señor Dios nuestro, nos has convocado esta tarde para celebrar aquella misma memorable Cena en que tu Hijo, antes de entregarse a la muerte, confió a la Iglesia el banquete de su amor, el sacrificio de la alianza eterna; te pedimos que la celebración de estos santos misterios nos lleve a alcanzar plenitud de amor y de vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

Lavatorio de los pies: En el evangelio hemos escuchado cómo Jesús lavó los pies de los discípulos, significando así su amor y su entrega. Ahora, al repetir este gesto, recordamos que eso es lo que tenemos que hacer cada también nosotros si de verdad queremos seguir el camino de Jesús: amarnos unos a otros, como Él nos ha amado.

Oración de los fieles:

En esta tarde en la que anticipamos el misterio pascual de Cristo y celebramos su amor, oremos con cordial confianza a Dios nuestro Padre, que en Jesucristo, su Hijo, nos ha amado hasta el extremo, y pidámosle que llene al mundo entero con sus dones.

1. Por la Iglesia; para que todos los cristianos sepamos seguir el ejemplo de humildad de Jesús, que lavó los pies de sus discípulos; y con nuestra vida sepamos expresar y transmitir su amor y entrega. Roguemos al Señor.
2. Por el Papa Benedicto, por nuestro obispo N. y sus sacerdotes, que en estos días han recordado el inicio de su ministerio y han renovado sus promesas sacerdotales; para que vivan plenamente conformes a Jesucristo y sean siempre fieles a lo que prometieron en su ordenación, y nunca falten en nuestra diócesis vocaciones sacerdotales. Roguemos al Señor.
3. Por los gobernantes de todos los pueblos y naciones; para que sirvan siempre a los ciudadanos promoviendo la justicia y la paz. Roguemos al Señor.
4. Por nuestro mundo de hoy, que se ha olvidado de Dios; para que el Señor Jesús, que se entregó a la muerte para reunir a los hijos de Dios que estaban dispersos, inspire sentimientos de conversión a los que por el pecado o la indiferencia se han alejado de la Iglesia. Roguemos al Señor.
5. Por todos nosotros, reunidos esta tarde alrededor de la mesa de Jesús; para que comprendamos y amemos los misterios que hoy recordamos, y la celebración de la Eucaristía sea siempre alimento de nuestra vida cristiana. Roguemos al Señor

Dios y Padre nuestro, cuyo Hijo amado Jesucristo, antes de derramar su Sangre por nuestra salvación, quiso quedarse en la Eucaristía para ser nuestro alimento y nuestra vida; escucha nuestra oración, y concédenos a los que ahora nos hemos reunido para celebrar su triunfo ser también sus comensales en el banquete de la Pascua eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomión:

Concédenos, Dios todopoderoso, que la Cena de tu Hijo, que nos alimenta en el tiempo, llegue a saciarnos un día en la eternidad de tu reino. Por Jesucristo nuestro Señor.

Antes de trasladar el Santísimo al “Monumento”: Siguiendo la costumbre tradicional del Jueves Santo, terminamos la celebración de la Misa de la Cena del Señor trasladando el Santísimo Sacramento al “Monumento”, el lugar preparado para su reserva para la comunión de mañana. Esta reserva nos dará, en las horas que quedan del día, la oportunidad de permanecer en oración silenciosa y contemplativa ante Él, recordando aquella larga sobremesa del Señor con los suyos después de la Última Cena, y de agradecerle su amor por nosotros.

A las (hora) de esta noche, nos reuniremos para orar ante su presencia misteriosa, en espera de celebrar mañana, a las (hora) la Pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo, en espera de la gran celebración de la Vigilia Pascual, a la que ninguno debemos faltar.

Viernes 22 de abril

VIERNES SANTO DE LA PASIÓN DEL SEÑOR

Color rojo, con casulla. Celebración del oficio de la Pasión del Señor.

Monición inicial (optativa. Se hace antes de que salga el sacerdote de la sacristía, por un laico): Siguiendo una antigua tradición, la Iglesia no celebra hoy, día de Viernes Santo, la Eucaristía; sino que conmemora la Pasión y muerte del Señor Jesús en esta celebración, llamada popularmente “los oficios”; en la que escucharemos la palabra de Dios, que nos introduce en el misterio que hoy recordamos; adoraremos con humildad y devoción el madero santo de la cruz, como expresión de nuestra fe, admiración y agradecimiento al Redentor; y finalmente, comulgaremos, para que el Cuerpo de Cristo nos alimente en ese camino de la cruz de también nosotros debemos recorrer con Jesús.

Toda la celebración de hoy es de contemplación y de silencio. Hoy acompañamos a Cristo en su pasión y muerte; pero con la esperanza de que de su entrega en la cruz nacerá la vida nueva de los hijos de Dios. Esta celebración de hoy nos dispondrá, por tanto, para celebrar mañana el memorial de Cristo muerto y resucitado en la Misa más importante de todo el año: la solemne Vigilia Pascual, a la que ninguno deberíamos faltar. Comencemos, pues, esta celebración en silencio, con un momento de oración profunda desde el fondo de nuestro corazón. Pongámonos de rodillas.

Salen los ministros, y el que preside, si no está físicamente impedido, se postra rostro en tierra. La postura de rodillas para quien preside fue derogada por Juan Pablo II.

Oración (no se dice “oremos”): Oh Dios, tu Hijo, Jesucristo, Señor nuestro, por medio de su pasión ha destruido la muerte que, como consecuencia del antiguo pecado, a todos los hombres alcanza. Concédenos hacernos semejantes a él. De este modo, los que hemos llevado grabada, por exigencia de la naturaleza humana la imagen de Adán, el hombre terreno, llevaremos en adelante, por la acción santificadora de tu gracia, la

imagen de Jesucristo, el hombre celestial. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Antes de la oración universal: Presentamos ahora nuestras súplicas a Dios Padre por Jesucristo, nuestro Mediador, que oró en la cruz por todos nosotros y muestra en su cuerpo glorioso las llagas de su pasión salvadora. Él vive para siempre, intercediendo por nosotros; y hace suya nuestra plegaria, que es la oración de toda la Iglesia. Por eso que hoy, nuestra oración toma un tono más solemne, y sobre todo quiere ser una oración que alcance a todos; para que a todos llegue la salvación que nace de la vida entregada por Jesucristo en la cruz.

1. Oremos, hermanos, por la Iglesia santa de Dios, para que el Señor le dé la paz, la mantenga en la unidad, la proteja en toda la tierra, y a todos nos conceda una vida confiada y serena, para gloria de Dios, Padre todopoderoso. **(breve oración en silencio)**
- Dios todopoderoso y eterno, que en Cristo manifiestas tu gloria a todas las naciones, vela solícito por la obra de tu amor, para que la Iglesia, extendida por todo el mundo, persevere con fe inquebrantable en la confesión de tu nombre. Por Jesucristo nuestro Señor.
2. Oremos también por nuestro santo Padre, el Papa Benedicto XVI, para que Dios, que lo llamó al orden episcopal, lo asista y proteja para bien de la Iglesia como guía del pueblo santo de Dios. **(breve oración en silencio)**
- Dios todopoderoso y eterno, cuya sabiduría gobierna todas las cosas, atiende bondadoso nuestras súplicas y protege al Papa, para que el pueblo cristiano, gobernado por ti bajo el cayado del Sumo Pontífice, progrese siempre en la fe. Por Jesucristo nuestro Señor.
3. Oremos también por nuestro obispo N. , por todos los obispos, presbíteros y diáconos, y por todos los miembros del pueblo santo de Dios. **(breve oración en silencio)**

- Dios todopoderoso y eterno, cuyo Espíritu santifica y gobierna todo el cuerpo de la Iglesia, escucha las súplicas que te dirigimos por todos *tus* ministros, para que, con la ayuda de tu gracia, todos te sirvan con fidelidad. Por Jesucristo nuestro Señor.
4. Oremos también por las vocaciones sacerdotales al servicio de toda la Iglesia, y muy especialmente al de nuestra diócesis de N.; para que la voz inconfundible del Maestro resuene apremiante en el corazón de los jóvenes, y con generosidad lo sigan y contribuyan a que no se pierda ni uno solo de los redimidos por Él. *(breve oración en silencio)*
- Dios todopoderoso y eterno, que quisiste dar pastores a tu pueblo, derrama sobre tu Iglesia el Espíritu de piedad y de fortaleza, que suscite dignos ministros de tu altar y los haga testigos valientes y humildes de tu Evangelio. Por Jesucristo nuestro Señor.
5. Oremos también por los que se preparan para ser bautizados, para que Dios nuestro Señor les ilumine interiormente, les abra con amor las puertas de la Iglesia, y así encuentren en el bautismo el perdón de sus pecados y la incorporación plena a Cristo, nuestro Señor. *(breve oración en silencio)*
- Dios todopoderoso y eterno, que haces fecunda a tu Iglesia dándole constantemente nuevos hijos, acrecienta la fe y la sabiduría de los catecúmenos, para que, al renacer en la fuente bautismal, sean contados entre tus hijos de adopción. Por Jesucristo nuestro Señor.
6. Oremos también por todos aquellos hermanos nuestros que creen en Cristo, para que Dios nuestro Señor asista y congrege en una sola Iglesia a cuantos viven de acuerdo con la verdad que han conocido. *(breve oración en silencio)*
- Dios todopoderoso y eterno, que vas reuniendo a tus hijos dispersos y velas por la unidad ya lograda, mira con amor a toda la

grey que sigue a Cristo, para que la integridad de la fe y el vínculo de la caridad congrege a los que consagró un solo bautismo. Por Jesucristo nuestro Señor.

7. Oremos también por el pueblo judío, el primero a quien Dios habló desde antiguo por los profetas. Para que el Señor acreciente en ellos el amor de su nombre y la fidelidad a la alianza que selló con sus padres; y de este modo sean, en todo lugar, portadores de paz y de espíritu de concordia. *(breve oración en silencio)*
- Dios todopoderoso y eterno, que confiaste tus promesas a Abrahán y su descendencia, escucha con piedad las súplicas de tu Iglesia, para que el pueblo de la primera alianza llegue a conseguir en plenitud la redención. Por Jesucristo nuestro Señor.
8. Oremos también por los que no creen en Cristo: los musulmanes, los budistas, los hinduistas, los hombres y mujeres de todas las religiones. Para que, iluminados por el Espíritu Santo, encuentren también ellos el camino de la salvación. *(breve oración en silencio)*
- Dios todopoderoso y eterno, concede a quienes no creen en Cristo que, viviendo con sinceridad ante ti, lleguen al conocimiento pleno de la verdad, y a nosotros concédenos también que, progresando en la caridad fraterna y con el deseo de conocerte más, seamos ante el mundo testigos más convincentes de tu amor. Por Jesucristo nuestro Señor. *(breve oración en silencio)*
9. Oremos también por lo que no creen en Dios: por los que no lo conocen y, por los que, conociéndolo, no se sienten atraídos a la fe o la rechazan. Para que por la rectitud y sinceridad de su vida alcancen el premio de llegar a Él.
- Dios todopoderoso y eterno, que creaste a todos los hombres para que, deseándote siempre, te busquen y, cuando te encuentren, descansen en ti, concédeles que, en medio de sus dificultades, los signos de tu amor y el testimonio de las buenas obras de los

creyentes les lleven al gozo de reconocerte como el único Dios verdadero y Padre de todos los hombres. Por Jesucristo nuestro Señor. *(breve oración en silencio)*

10. Oremos también por los gobernantes de todas las naciones. Para que Dios nuestro Señor, según sus designios, los guíe en sus pensamientos y decisiones hacia la paz y libertad de todos los seres humanos; que trabajen decididamente al servicio de una vida más digna para toda persona, y se esfuercen por lograr que los países más pobres puedan salir de la situación injusta en que se encuentran. *(breve oración en silencio)*

- Dios todopoderoso y eterno, que tienes en tus manos el destino de todos los hombres y los derechos de los pueblos, asiste a los que gobiernan, para que, por tu gracia, se logre en todas las naciones el desarrollo, la paz duradera, y la libertad religiosa. Por Jesucristo nuestro Señor.

11. Oremos, finalmente, hermanos, a Dios Padre todopoderoso, por todos los que en el mundo sufren las consecuencias del pecado: para que cure a los enfermos, dé alimento a los que padecen hambre, libere de la injusticia a los perseguidos, redima a los encarcelados, conceda volver a casa a los emigrantes y desterrados, proteja a los que viajan, y dé la salvación a los moribundos. *(breve oración en silencio)*

- Dios todopoderoso y eterno, consuelo de los afligidos y fuerza de los que sufren, lleguen hasta ti las súplicas de quienes te invocan en su tribulación, para que todos sientan en sus adversidades el gozo de tu ayuda misericordiosa. Por Jesucristo nuestro Señor.

+++ ADORACIÓN DE LA SANTA CRUZ +++

Monición antes de mostrar la cruz: Dispongámonos, hermanos, a recibir ahora la Santa Cruz. En la imagen de Jesús crucificado contemplamos la palabra escuchada; y en ella se cumplen sus palabras proféticas: “cuando

sea levantado en alto, atraeré a todos hacia mí”. Por eso que ahora, poniéndola en el centro de nuestra celebración, y pasando después a adorarla cada uno, expresamos nuestro agradecimiento por ese amor tan grande de Jesucristo por nosotros, que se ha manifestado en su entrega hasta la muerte.

(Después de que todos hayan besado la cruz, sería bueno que, arrodillándose ante ella, se cantase el “Amante Jesús mío”, o el “Victoria”, si no se ha cantado durante la adoración.)

Tras la adoración y antes de ir a buscar el Santísimo: Hoy no celebramos la Eucaristía; pero sí que comulgamos, y lo hacemos con el Pan consagrado en la Misa de ayer, y que hasta ahora ha permanecido reservado en el “Monumento”. Hoy, la comunión del Cuerpo de Cristo, entregado por nosotros, nos ayudará a estar más unidos a Él, en espera de la gran Eucaristía de la noche de Pascua.

(Aviso: El Santísimo no debe volver a llevarse al “Monumento” ni debe reservarse en el sagrario. Si no se dispone en la sacristía de un lugar digno para dejarlo, es mejor consumirlo, o guardarlo en un lugar digno en la casa parroquial)

Monición final (antes de la oración sobre el pueblo): Acabamos la celebración y, en unión con toda la Iglesia, hoy y mañana guardaremos silencio y oración velando el cuerpo sin vida del Maestro. Pero será una espera que pronto dará sus frutos. (Esta noche, a las ..., nos reuniremos para) mientras esperamos celebrar en la noche de mañana, a las ..., el acto más importante de todo el año, y al que ninguno deberíamos faltar: la solemne Vigilia Pascual, en la que proclamaremos y celebraremos la resurrección de Jesús.

Oración sobre el pueblo: Que tu bendición, Señor, descienda con abundancia sobre este pueblo, que ha celebrado la muerte de tu Hijo con la esperanza de su santa resurrección; venga sobre él tu perdón, concédele tu consuelo, acrecienta su fe, y consolida en él la redención eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

Sábado 23 de abril

SÁBADO SANTO DE LA SEPULTURA DEL SEÑOS

No se celebra la Misa bajo ningún concepto. En los lugares donde se celebra san Jorge, dicha celebración queda suprimida, pudiéndose celebrar como Misa votiva el 4 de mayo.

Es de alabar que hoy la comunidad se reúna para celebrar la Liturgia de las Horas, especialmente Laudes y Vísperas.

Noche del 23 al 24 de abril

SOLEMNE VIGILIA PASCUAL

Misa de la Vigila Pascual. Gloria. Aleluya. Renovación de las promesas bautismales. Prefacio I de Pascua “en esta noche”.

Canon romano con embolismos propios.

Bendición solemne de Pascua.

+ PRIMERA PARTE: LUCERNARIO EN LA PUERTA DE LA IGLESIA

El Señor esté con vosotros.

Queridos hermanos: En esta Noche Santa, en la que nuestro Señor Jesucristo ha pasado de la muerte a la vida, la Iglesia nos invita a todos sus hijos, dispersos por el mundo, a reunirnos para velar en oración. Por eso que, un año más, nos reunimos esta noche, la Noche Santa de Pascua, para celebrar la solemne Vigila Pascual, la fiesta más importante de todo el año; donde culmina y parte la celebración de todo el año cristiano.

Si celebramos la Pascua del Señor escuchando su palabra, recordando nuestro Bautismo, y celebrando sus misterios, podremos esperar tener parte en su triunfo sobre la muerte y vivir con Él siempre en Dios.

Y comenzamos la celebración de esta Noche Santa en torno al fuego; que acompaña, calienta e ilumina la oscuridad de la noche. Nosotros hemos encendido este fuego que ahora va a ser bendecido, representando que en él quemamos nuestro pasado de muerte y de pecado; y de cuyas llamas vamos a encender el cirio pascual, signo de Jesús resucitado; del cual tomaremos nuestra luz para encender nuestras velas, recibiendo la fuerza de Cristo resucitado. Acojamos en nuestra vida la renovación pascual, y dejémonos iluminar por la luz de Cristo resucitado.

Bendición del fuego: Oremos. *(breve silencio)* Oh Dios, que por medió de tu Hijo has dado a tus fieles el fuego de tu luz, santifica ✠ este fuego, y concédenos que la celebración de estas fiestas pascuales encienda en nosotros deseos tan santos que podamos llegar con corazón limpio a las fiestas de la eterna luz. Por Jesucristo nuestro Señor.

Bendecido el fuego nuevo, un acólito, u otro ministro, lleva el cirio pascual ante el celebrante; éste, con un punzón, graba una cruz en el cirio. Después traza en la parte superior de esta cruz la letra griega Alfa, y debajo de la misma la letra griega Omega; en los ángulos que forman los brazos de la cruz traza los cuatro números del año en curso. Mientras hace estos signos, dice: Cristo ayer y hoy, (Graba el trazo vertical de la cruz.) principio y fin, (Graba el trazo horizontal.) alfa (Graba la letra Alfa sobre el trazo vertical.) y omega. (Graba la letra Omega debajo del trazo vertical.) Suyo es el tiempo (Graba el primer número del año en curso en el ángulo izquierdo superior de la cruz.) y la eternidad. (Graba el segundo número del año en curso en el ángulo derecho superior de la cruz.) A él la gloria y el poder. (Graba el tercer número del año en curso en el ángulo izquierdo inferior de la cruz.) por los siglos de los siglos. Amén. (Graba el cuarto número del año en curso en el ángulo derecho inferior de la cruz.)

Acabada la incisión de la cruz y de los otros signos, el sacerdote puede incrustar en el cirio cinco granos de incienso, en forma de cruz, mientras dice: 1. Por sus llagas 2. santas y gloriosas, 3. nos proteja 4. y nos guarde 5. Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Seguidamente, el sacerdote que preside, enciende el cirio pascual con el fuego nuevo diciendo: La luz de Cristo, que resucita glorioso, disipe las tinieblas del corazón y del espíritu.

PROCESIÓN

Encendido el cirio, uno de los ministros toma carbones encendidos del fuego y los pone en el incensario. El sacerdote, según costumbre, impone el incienso. El diácono, o en su ausencia otro ministro idóneo, recibe del ministro el cirio pascual y se organiza la procesión. El turiferario, con el incensario humeante, camina delante del diácono o el ministro que lleva el cirio pascual. Sigue el sacerdote con los ministros y el pueblo, llevando todos en la mano las velas apagadas. A la puerta de

la iglesia, el diácono, de pie y levantando el cirio canta: Luz de Cristo. Y todos responden: Demos gracias a Dios.

El sacerdote enciende su vela del cirio pascual. Después, el diácono continúa hasta el centro de la iglesia y, de pie y elevando el cirio, canta de nuevo: Luz de Cristo. Y todos responden: Demos gracias a Dios. Y entonces encienden sus velas de la llama del cirio pascual, y avanzan.

El diácono, al llegar ante el altar, de pie y vuelto al pueblo, eleva el cirio y canta por tercera vez: Luz de Cristo. Y todos responden: Demos gracias a Dios.

En ese momento, el diácono pone el cirio pascual sobre un candelabro solemne colocado junto al ambón o en medio del presbiterio, y se encienden las luces de la iglesia, excepto los cirios del alta, aunque puede mantenerse la antigua costumbre (sería recomendable) de no encender las luces de la iglesia hasta el canto del Gloria.

CANTO DEL PREGÓN PASCUAL

+ SEGUNDA PARTE: Liturgia de la Palabra

Después de haberse proclamado el pregón pascual, estando todos sentados, el sacerdote que preside o el diácono si lo hay, hace la siguiente monición:

Hermanos: Con el pregón solemne de la Pascua, hemos entrado ya en la noche santa de la resurrección del Señor. Escuchemos, en silencio meditativo, la palabra de Dios. Recordemos las maravillas que Dios ha realizado para salvar al primer Israel, y cómo en el avance continuo de la Historia de la salvación, al llegar los últimos tiempos, envió al mundo a su Hijo, para que, con su muerte y resurrección, salvara a todos los hombres. Mientras contemplamos la gran trayectoria de esta Historia santa, oremos intensamente, para que el designio de salvación universal, que Dios inició con Israel, llegue a su plenitud y alcance a toda la humanidad por el misterio de la resurrección de Jesucristo.

Nota: En la liturgia de la palabra, en lugar del Salmo responsorial puede guardarse un espacio de silencio sagrado.

Oraciones después de las lecturas

Después de la primera lectura (La creación): Dios todopoderoso y eterno, admirable en todas tus obras; que tus redimidos comprendan cómo la creación del mundo en el comienzo de los siglos, no fue obra de mayor grandeza que el sacrificio pascual de Cristo en la plenitud de los tiempos. Él que vive y reina.

Después de la segunda lectura (El sacrificio de Abrahán): Oh Dios, Padre supremo de los creyentes, que multiplicas sobre la tierra los hijos de tu promesa con la gracia de la adopción y, por el misterio pascual, hiciste de tu siervo Abrahán el padre de todas las naciones, como lo habías prometido: concede a tu pueblo responder dignamente a la gracia de tu llamada. Por Jesucristo nuestro Señor.

Después de la tercera lectura y su cántico (El paso del mar Rojo): También ahora. Señor, vemos brillar tus antiguas maravillas, y lo mismo qué en otro tiempo manifestabas tu poder al librar a un solo pueblo de la persecución del Faraón, hoy aseguras la salvación de todas las naciones, haciéndolas renacer por las aguas del bautismo; te pedimos que los hombres del mundo entero lleguen a ser hijos de Abrahán y miembros del nuevo Israel. Por Jesucristo nuestro Señor.

Después de la cuarta lectura (La nueva Jerusalén): Dios todopoderoso y eterno, multiplica, fiel a tu palabra, la descendencia que aseguraste a la fe de nuestros padres, y aumenta con tu adopción los hijos de la promesa; para que tu Iglesia vea cómo se ha cumplido ya en gran medida cuanto los patriarcas creyeron y esperaron. Por Jesucristo nuestro Señor.

Después de la quinta lectura (La salvación que se ofrece gratuitamente a todos): Dios todopoderoso y eterno, esperanza única del mundo, que anunciaste por la voz de tus profetas los misterios de los tiempos

presentes: atiende benigno los deseos de tu pueblo, porque ninguno de tus fieles puede progresar en la virtud sin la inspiración de tu gracia. Por Jesucristo nuestro Señor.

Después de la sexta lectura (La fuente de la sabiduría): Oh Dios, que sin cesar haces crecer a tu Iglesia agregando a ella nuevos hijos: defiende con tu constante protección a cuantos purificas en el agua del bautismo. Por Jesucristo nuestro Señor.

Después de la séptima lectura (El corazón nuevo y el espíritu nuevo): Oh Dios, poder inmutable y luz sin ocaso, mira con bondad a tu Iglesia, sacramento de la Nueva Alianza, y, en cumplimiento de tus eternos designios, lleva a feliz término la obra de la salvación humana; que todo el mundo experimente y vea cómo lo abatido se levanta, lo viejo se renueva y todo vuelve a su integridad primera, por el mismo Jesucristo, de quien todo procede. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Monición antes del Gloria: Hemos escuchado las lecturas del Antiguo Testamento, esa larga historia que nos preparaba para la vida nueva de Jesucristo. Ahora, antes de escuchar el anuncio de esta vida nueva, cantemos la gloria de Dios, que es nuestra vida, nuestra luz, nuestro gozo; y aclamemos a su Hijo, resucitado de entre los muertos, porque Él es el Cordero de Dios, el único Santo, el único Señor, el único Altísimo.

Mientras se canta el Gloria, se tocan las campanas, se encienden las velas y se podrían encender las luces de la iglesia (si aún no se ha hecho).

Colecta: Oh Dios, que has iluminado esta noche santa con la gloria de la resurrección del Señor, aviva en tu Iglesia el espíritu de la adopción filial, para que, renovados en cuerpo y alma, nos entreguemos plenamente a tu servicio. Por nuestro Señor Jesucristo.

+ TERCERA PARTE: LITURGIA BAPTISMAL

Monición tras la homilía: Esta noche de la Resurrección del Señor, es la Noche de la Vida Nueva; es la Noche en la que (celebramos y) renovamos el Bautismo que, por la fuerza del Espíritu, nos hace hijos de Dios y hermanos de Jesucristo.

Dispongámonos, pues, a celebrar, en la alegría de la Pascua, el don del agua de la Vida, bendiciendo el agua bautismal y renovando las promesas bautismales, recordando que por el Bautismo, un día morimos al hombre viejo y al pecado, y fuimos incorporados a la Vida Nueva de Cristo.

Si hay bautizando:

Hermanos: Acompañemos con nuestra oración a estos catecúmenos que anhelan renacer a una nueva vida en la fuente bautismal y pidamos insistentemente todos juntos a Dios, nuestro Padre, que guíe y acompañe sus pasos hacia la fuente bautismal.

Si se bendice la fuente, pero no hay bautizando:

Invoquemos, queridos hermanos, a Dios todopoderoso, y pidámosle que con su poder santifique esta agua, para que cuantos en ella renazcan por el bautismo sean incorporados a Cristo y contados entre los hijos de adopción.

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.
Santa María, Madre de Dios.
San Miguel.
Santos Ángeles de Dios.
San Juan Bautista.
San José.
Santos Pedro y Pablo.
Santos y santas de Dios.

Muéstrate propicio.
De todo mal.

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.
Ruega por nosotros.
Ruega por nosotros.
Rogad por nosotros.
Ruega por nosotros.
Ruega por nosotros.
Rogad por nosotros.
Rogad por nosotros.
Rogad por nosotros.

Líbranos, Señor.
Líbranos, Señor.

De todo pecado.
De la muerte eterna.
Por tu encarnación.
Por tu muerte y resurrección.
Por el envío del Espíritu Santo.

Líbranos, Señor.
Líbranos, Señor.
Líbranos, Señor.
Líbranos, Señor.
Líbranos, Señor.

Nosotros, que somos pecadores.

Te rogamos, óyenos.

Si hay bautizandos:

Para que regeneres a estos elegidos
con la gracia del bautismo.

Te rogamos, óyenos.

Si no hay bautizandos:

Para que santifiques esta agua
en la que renacerán tus nuevos hijos,

Te rogamos, óyenos.

Jesús, Hijo de Dios vivo.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.

Te rogamos, óyenos.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.

Si hay bautizados, el sacerdote dice la siguiente oración con las manos extendida; si no los hay, pasa directamente a la oración de bendición del agua bautismal:

Que tu presencia, Dios todopoderoso y eterno, se manifieste en estos sacramentos, obra de tu amor sin medida. Envía el espíritu de adopción para recrear nuevos pueblos que alumbrá para ti la fuente bautismal. Y así tu poder dará eficacia a la humilde acción de nuestro ministerio. Por Jesucristo nuestro Señor.

Bendición del agua bautismal

El sacerdote bendice, seguidamente, el agua bautismal, diciendo la siguiente oración con las manos extendidas:

Oh Dios, que realizas en tus sacramentos obras admirables con tu poder invisible, y de diversos modos te has servido de tu criatura el agua para significar la gracia del bautismo.

Oh Dios, cuyo Espíritu, en los orígenes del mundo, se cernía sobre las aguas, para que ya desde entonces concibieran el poder de santificar.

Oh Dios, que incluso en las aguas torrenciales del diluvio prefiguraste el nacimiento de la nueva humanidad, de modo que una misma agua pusiera fin al pecado y diera origen a la santidad.

Oh Dios, que hiciste pasar a pie enjuto por el mar Rojo a los hijos de Abrahán, para que el pueblo liberado de la esclavitud del Faraón fuera imagen de la familia de los bautizados.

Oh Dios, cuyo Hijo, al ser bautizado por Juan en el agua del Jordán, fue ungido por el Espíritu Santo; colgado en la cruz vertió de su costado agua, junto con la sangre; y después de su resurrección mandó a sus apóstoles: «Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.»

Mira ahora a tu Iglesia en oración y abre para ella la fuente del bautismo.

Que esta agua reciba, por el Espíritu Santo, la gracia de tu Unigénito, para que el ser humano, creado a tu imagen y limpio en el bautismo, muera al hombre viejo y renazca, como niño, a nueva vida por el agua y el Espíritu.

Y, metiendo, si lo cree oportuno, el cirio pascual en el agua una o tres veces, prosigue:

Te pedimos, Señor, que el poder del Espíritu Santo, por tu Hijo, descienda sobre el agua de esta fuente,

(Y, teniendo el cirio en el agua, prosigue:)

para que los sepultados con Cristo en su muerte, por el bautismo, resuciten con él a la vida. Por Jesucristo nuestro Señor.

Renovación de las promesas bautismales

Acabado el rito del Bautismo ,o después de la bendición del agua, si no hubo Bautismos, todos, de pie y con las velas encendidas en sus manos, renuevan las promesas del bautismo, juntamente con los bautizandos, si no se hubiera hecho ya. El sacerdote dirige a los fieles la siguiente monición u otra semejante:

Queridos hermanos: Por el misterio pascual hemos sido sepultados con Cristo en el bautismo, para que vivamos una vida nueva. Por tanto, terminado el ejercicio de la Cuaresma, renovemos las promesas del santo bautismo, con las que en otro tiempo renunciábamos a Satanás y a sus obras, y prometimos servir fielmente a Dios en la santa Iglesia católica. Así, pues, renunciad ahora al mal y a todas sus manifestaciones:

- ¿Renunciáis a Satanás, esto es: al pecado, como negación de Dios; al mal, como signo del pecado en el mundo; al error, como ofuscación de la verdad; a la violencia, como contraria a la caridad; al egoísmo, como falta de testimonio del amor?
- ¿Renunciáis a sus obras, que son: vuestras envidias y odios; vuestras perezas e indiferencias; vuestras cobardías y complejos; vuestras tristezas y desconfianzas; vuestras injusticias y favoritismos; vuestros materialismos y sensualidades; vuestras faltas de fe, de esperanza y de caridad?
- ¿Renunciáis a todas sus seducciones, como pueden ser el creeros los mejores; el veros superiores; el estar muy seguros de vosotros mismos; el creer que ya estáis convertidos del todo; el quedaros en las cosas, medios, instituciones, métodos, reglamentos, y no ir a Dios?

Prosigue el sacerdote: Y confesad abiertamente:

- ¿Creéis en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra?
- ¿Creéis en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de santa María Virgen, murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?
- ¿Creéis en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de la carne y en la vida eterna?

Concluye el sacerdote: Que Dios todopoderoso. Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos regeneró por el agua y el Espíritu Santo y que nos concedió la remisión de los pecados, nos guarde en su gracia, en el mismo Jesucristo nuestro Señor, para la vida eterna.

Tras la renovación de las promesas bautismales: Ahora, recordando nuestro propio Bautismo, por el que se nos incorporó a la vida de Dios, vamos (a pasar) a recibir el agua bautismal (, signándonos con la señal de la cruz), haciendo así presente la grandeza de Dios y el compromiso de vida que adquirimos en el Bautismo, cuando renacimos a la Vida Nueva de Cristo Resucitado. Considerémonos esta noche, pues, como si fuésemos bautizados de nuevo.

Ahora, todos los fieles pueden pasar por la pila bautismal y, tomando el agua bendita, se santiguan con ella; o bien, pueden ser asperjados por el sacerdote. Tras la aspersión, y ya desde la sede, tiene lugar la oración de los fieles.

Oración de los fieles: El Sepulcro de Cristo está vacío, porque Cristo ha resucitado; por ello, llenos de gozo por la santa resurrección del Señor, purificados nuestros sentimientos y renovado nuestro Espíritu, supliquemos con insistencia a nuestro Señor y Redentor.

1. A Cristo, que, con su gloriosa resurrección, ha vencido la muerte y ha destruido el pecado, pidámosle que todos los cristianos seamos siempre fieles a las promesas del bautismo que hemos renovado en

esta santa noche, y que le sigamos radicalmente en la vocación a la que nos llame. OREMOS.

2. A Cristo, que, con su gloriosa resurrección, ha hecho renacer a los nuevos hijos de la Iglesia, engendrándolos por el agua y el Espíritu Santo, pidámosle que afirme en ellos los dones que les ha concedido en esta Pascua. OREMOS.
3. A Cristo, que, con su gloriosa resurrección, ha dado al mundo la vida verdadera y ha renovado toda la creación, pidámosle por los que ejercen autoridad en todos los países, y por los que, por no creer en su triunfo, viven sin esperanza. OREMOS.
4. A Cristo, que, con su gloriosa resurrección, ha abierto las puertas de su reino a los que gemían en el abismo y ha otorgado la vida al hombre mortal, pidámosle por todos los que sufren. OREMOS.
5. A Cristo, que, con su gloriosa resurrección, anunció la alegría a las mujeres, y por medio de las mujeres a los apóstoles, y por medio de los apóstoles al mundo entero, pidámosle por los que nos hemos reunido para celebrar su triunfo pascual. OREMOS.

Señor Jesucristo, que en el cielo eres glorificado por los ángeles y los santos y en la tierra eres enaltecido y adorado por tu Iglesia, en esta fiesta gloriosa de tu resurrección te pedimos que escuches nuestras plegarias y extiendas tu diestra misericordiosa sobre este pueblo que tiene puesta toda su esperanza en tu resurrección. Tú que vives y reinas, inmortal y glorioso, por los siglos de los siglos.

+ CUARTA PARTE: LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

Antes de la presentación de ofrendas: Llegamos ahora al momento culminante de esta Noche Santa, en el que Jesús Resucitado se va a hacer presente entre nosotros en el sacramento de la Eucaristía. Así pues, con alegría y con agradecimiento, dispongámonos a celebrar la Liturgia Eucarística de la Pascua.

Poscomión: Derrama, Señor, sobre nosotros tu espíritu de caridad, para que vivamos siempre unidos en tu amor los que hemos participado en un mismo sacramento. Por Jesucristo nuestro Señor.

Bendición solemne :

- Que os bendiga Dios Todopoderoso en este día solemne de Pascua, y que su misericordia os guarde de todo pecado.
- Y el que os ha redimido por la resurrección de Jesucristo, os enriquezca con el premio de la vida eterna.
- Y a vosotros, que al terminar los días de la pasión del Señor celebráis con gozo la fiesta de Pascua, os conceda también alegraros con el gozo de la Pascua eterna.
- Y la bendición de Dios todopoderoso...

Despedida: Hermanos, anunciad a todos la alegría del Señor resucitado. Podéis ir en paz, aleluya, aleluya.

Domingo 24 de abril

DOMINGO DE RESURRECCIÓN

Misa del día y lecturas propias del domingo de Resurrección. Gloria. Secuencia obligatoria. Aleluya. Credo. Prefacio I de Pascua “en este día”. Canon romano con embolismos propios. Bendición solemne de Pascua.

El Dios de la vida, que ha resucitado a Jesucristo, rompiendo las ataduras del pecado y de la muerte, esté con todos vosotros.

Monición de entrada y aspersion con el agua bendita: Celebramos hoy con gozo desbordante la solemnidad de la Pascua del Señor, el gran acontecimiento de la resurrección de Jesucristo de entre los muertos; porque es el fundamento de nuestra fe, el vigor de nuestra esperanza, la fuerza de nuestro amor.

Participemos en esta celebración con el espíritu renovado, para vibrar con toda la Iglesia que celebra con alegría desbordante la resurrección del Señor.

Y comenzamos la celebración de este domingo, el más importante de todo el año, haciendo memoria de nuestro Bautismo. Pidamos al Señor que al recibir el agua bautismal, bendecida esta noche, reavive en nosotros la gracia del Bautismo, por el cual fuimos sumergidos en la muerte redentora de Cristo para resucitar con Él a una vida nueva.

(Aspersion con el agua bendita por el templo, o bien todos pasan por la pila bautismal y toman el agua santiguándose)

Que Dios todopoderoso nos purifique del pecado y, por la celebración de esta Eucaristía, nos haga dignos de participar del banquete de su Reino.

Gloria: Cantemos ahora la gloria de Dios, que es nuestra vida, nuestra luz, nuestro gozo; y aclamemos a su Hijo, resucitado de entre los muertos, porque Él es el Cordero de Dios, el único Santo, el único Señor, el único Altísimo.

Colecta: Señor Dios, que en este día nos has abierto las puertas de la vida por medio de tu Hijo, vencedor de la muerte: concede a los que celebramos la solemnidad de la resurrección de Jesucristo, ser renovados por tu Espíritu para resucitar en el reino de la luz y de la vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

Renovación de las promesas bautismales: El día de nuestro Bautismo participamos de una manera misteriosa y sacramental de la muerte y la resurrección de Cristo. Ahora, en esta Eucaristía de Pascua, renovemos nuestro sí a Dios y confesemos con los labios y el corazón nuestra fe, que es la fe de la Iglesia, haciendo el firme propósito de renunciar al pecado con la gracia de Dios y nuestro esfuerzo, y afirmando nuestra fe, que nos pone en comunión con los apóstoles, los primeros testigos de la resurrección de Cristo.

Por tanto, renunciad ahora al mal y a todas sus manifestaciones:

- ¿Renunciáis a Satanás, esto es: al pecado, como negación de Dios; al mal, como signo del pecado en el mundo; al error, como ofuscación de la verdad; a la violencia, como contraria a la caridad; al egoísmo, como falta de testimonio del amor?
- ¿Renunciáis a sus obras, que son: vuestras envidias y odios; vuestras perezas e indiferencias; vuestras cobardías y complejos; vuestras tristezas y desconfianzas; vuestros materialismos y sensualidades; vuestras injusticias y favoritismos; vuestras faltas de fe, de esperanza y de caridad?
- ¿Renunciáis a todas sus seducciones, como pueden ser: el creerlos mejores; el veros superiores a los demás; el estar muy seguros de vosotros mismos; el creer que ya estáis convertidos del todo; el quedaros en las cosas, medios, instituciones, métodos, reglamentos, y no ir a Dios?

Y confesad abiertamente:

- ¿Creéis en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra?

- ¿Creéis en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de Santa María Virgen, murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?
- ¿Creéis en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia Católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna?

Esta es nuestra fe, la fe de la Iglesia que fue proclamada en nuestro Bautismo, y que nosotros nos gloriamos de profesar en Cristo Jesús, Señor nuestro. Amén.

Oración de los fieles: El Sepulcro de Cristo está vacío, porque Cristo ha resucitado; por ello, llenos de gozo por la santa resurrección del Señor, purificados nuestros sentimientos y renovado nuestro Espíritu, supliquemos con insistencia a nuestro Señor y Redentor.

1. A Cristo, que con su gloriosa resurrección, ha sido constituido Cabeza de la Iglesia, pidámosle que, por su amor, conceda abundante felicidad, gozo y exultación a todos los fieles que celebramos su triunfo; y a todos la fidelidad a la vocación a la que Él nos llame. OREMOS.
2. A Cristo, que con su gloriosa resurrección, ha otorgado el perdón y la paz a los pecadores, supliquémosle que quienes han regresado al camino de la vida conserven íntegramente los dones que la misericordia del Padre les ha restituido. OREMOS.
3. A Cristo, que con su gloriosa resurrección, ha inaugurado la resurrección universal, pidámosle que alegre el corazón de los hombres que aún desconocen su victoria y, con el anuncio evangélico, llene de gozo a todos los pueblos y naciones. OREMOS.
4. A Cristo, que con su gloriosa resurrección, ha colmado de alegría a los pueblos, los ha enriquecido con sus dones y ha hecho vibrar de gozo nuestros corazones, pidámosle que renueve la esperanza de los que sufren y los que lloran. OREMOS.
5. A Cristo, que con su gloriosa resurrección, ha alegrado el mundo entero, pidámosle que renueve nuestro espíritu y nos conceda la

esperanza firme de compartir su triunfo y de resucitar con Él a una vida nueva. OREMOS.

Señor Jesucristo, que en el cielo eres glorificado por los ángeles y los santos y en la tierra eres enaltecido y adorado por tu Iglesia, en esta fiesta gloriosa de tu resurrección te pedimos que escuches nuestras plegarias y extiendas tu diestra misericordiosa sobre este pueblo que tiene puesta toda su esperanza en tu resurrección. Tú que vives y reinas, inmortal y glorioso, por los siglos de los siglos.

Poscomunió: Protege, Señor, a tu Iglesia con amor paternal, para que, renovada por los sacramentos pascuales, llegue a la gloria de la resurrección. Por Jesucristo nuestro Señor.

Bendición solemne :

- Que os bendiga Dios Todopoderoso en este día solemne de Pascua, y que su misericordia os guarde de todo pecado.
- Y el que os ha redimido por la resurrección de Jesucristo, os enriquezca con el premio de la vida eterna.
- Y a vosotros, que al terminar los días de la pasión del Señor celebráis con gozo la fiesta de Pascua, os conceda también alegraros con el gozo de la Pascua eterna.
- Y la bendición de Dios todopoderoso...

Despedida: Hermanos, anunciad a todos la alegría del Señor resucitado. Podéis ir en paz, aleluya, aleluya.

Lunes 25 de abril

LUNES DE LA OCTAVA DE PASCUA

Misa y lecturas propias de la feria. Gloria. Aleluya.

Prefacio I de Pascua "en este día".

Canon romano con embolismos propios. Bendición solemne de Pascua.

No se celebra la fiesta de san Marcos

El Dios de la vida, que ha resucitado a su Hijo Jesús de entre los muertos, rompiendo las ataduras del pecado y de la muerte, esté con vosotros.

Aspersión con el agua: Durante estos días de la Octava de Pascua, todas las celebraciones están impregnadas por el acontecimiento de la resurrección de Jesús; y a través de las lecturas que hacemos, nos empujan hacia el acto de fe en Cristo Jesús resucitado y presente en la Palabra y en la Eucaristía.

Por eso, hermanos, al comenzar la celebración de la Eucaristía, pidamos a Dios, nuestro Padre, que la aspersión de esta agua, bendecida en la Noche Santa (en el día santo) de Pascua, reavive en nosotros la gracia del Bautismo, por el cual fuimos sumergidos en la muerte redentora del Señor Jesús, para resucitar con Él a una vida nueva.

(Aspersión con el agua bendita, bien desde el presbiterio, o por el templo)

Que Dios todopoderoso nos purifique del pecado y, por la celebración de esta Eucaristía, nos haga dignos de participar del banquete de su Reino.

Monición al Gloria: En este día de gozo y de gloria, recitemos el himno de alabanza, invocando a Jesucristo, nuestro mediador, sentado a la derecha del Padre.

Colecta: Señor Dios, que por medio del Bautismo haces crecer a tu Iglesia, dándole siempre nuevos hijos, concede a cuantos han renacido en la fuente bautismal vivir siempre de acuerdo con la fe que profesaron. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Hermanos; Dios nos invita a vivir la victoria de Cristo, que es también nuestra victoria. Por eso, unidos a toda la Iglesia, le presentamos nuestras plegarias.

1. Para que Cristo, presente en su Iglesia, haga que los cristianos anunciemos, con gozo y desde la vida, que Él ha vencido a la muerte y que vive para interceder por nosotros ante el Padre. Roguemos al Señor.
2. Para que no falten nunca en la Iglesia abundantes y santas vocaciones sacerdotales, que anuncien a todos los hombres la victoria de Cristo sobre el pecado y sobre la muerte. Roguemos al Señor.
3. Para que Dios, que ha bendecido la tierra con la resurrección de su Hijo, bendiga también a todos los pueblos con el don de la paz. Roguemos al Señor.
4. Para que nuestros hermanos difuntos sean desde ahora comensales del reino eterno, mientras esperan la resurrección de los cuerpos al final de los tiempos. Roguemos al Señor. Roguemos al Señor.
5. Para que Dios, que ha querido que fuésemos mensajeros de la resurrección de Cristo, nos haga el don de vivir con el corazón puesto en las cosas del cielo. Roguemos al Señor.

Dios y Padre nuestro, que has liberado a nuestro Redentor de los lazos de la muerte: escucha nuestras súplicas y haz que nuestro corazón exulte por la alegría con que tierra y cielo celebran la resurrección de tu Hijo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

Poscomunión: Te pedimos, Señor, que la gracia del misterio pascual llene totalmente nuestro espíritu, para que, quienes hemos entrado en el camino de la salvación, seamos dignos de alcanzar todos sus beneficios. Por Jesucristo nuestro Señor.

Bendición solemne :

- Que os bendiga Dios Todopoderoso en este día solemne de Pascua, y que su misericordia os guarde de todo pecado.
- Y el que os ha redimido por la resurrección de Jesucristo, os enriquezca con el premio de la vida eterna.
- Y a vosotros, que al terminar los días de la pasión del Señor celebráis con gozo la fiesta de Pascua, os conceda también alegraros con el gozo de la Pascua eterna.
- Y la bendición de Dios todopoderoso...

Despedida: Hermanos, anunciad a todos la alegría del Señor resucitado. Podéis ir en paz, aleluya, aleluya.

Martes 26 de abril

MARTES DE LA OCTAVA DE PASCUA

Misa y lecturas propias de la feria. Gloria. Aleluya.

Prefacio I de Pascua “en este día”.

Canon romano con embolismos propios. Bendición solemne de Pascua.

No se celebra la fiesta de san Isidoro

El Dios de la vida, que ha resucitado a su Hijo Jesús de entre los muertos, rompiendo las ataduras del pecado y de la muerte, esté con vosotros.

Aspersión con el agua: Durante estos días de la Octava de Pascua, todas las celebraciones están impregnadas por el acontecimiento de la resurrección de Jesús; y a través de las lecturas que hacemos, nos empujan hacia el acto de fe en Cristo Jesús resucitado y presente en la Palabra y en la Eucaristía.

Por eso, hermanos, al comenzar la celebración de la Eucaristía, pidamos a Dios, nuestro Padre, que la aspersión de esta agua, bendecida en la Noche Santa (en el día santo) de Pascua, reavive en nosotros la gracia del Bautismo, por el cual fuimos sumergidos en la muerte redentora del Señor Jesús, para resucitar con Él a una vida nueva.

(Aspersión con el agua bendita, bien desde el presbiterio, o por el templo)

Que Dios todopoderoso nos purifique del pecado y, por la celebración de esta Eucaristía, nos haga dignos de participar del banquete de su Reino.

Monición al Gloria: En este día de gozo y de gloria, recitemos el himno de alabanza, invocando a Jesucristo, nuestro mediador, sentado a la derecha del Padre.

Colecta: Tú, Señor, que nos has salvado por el misterio pascual, continúa favoreciendo con dones celestes a tu pueblo, para que alcance la libertad verdadera y pueda gozar de la alegría del cielo, que ya ha empezado a gustar en la tierra. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Con la esperanza puesta en el amor de Dios, oremos a nuestro Padre del cielo, que ha resucitado a Jesucristo y lo ha constituido Señor y Mesías de la humanidad.

1. Para que la Iglesia sea cada día más consciente de ser la comunidad pascual, generada por Cristo humillado en la cruz y glorificado en la resurrección. Roguemos al Señor.
2. Para que no nos falten nunca en nuestras parroquias y comunidades sacerdotes que sean testigos fieles de la vida, el perdón y la misericordia que surgen del triunfo pascual de Cristo. Roguemos al Señor.
3. Para que la resurrección de Cristo, que ha llenado la tierra del amor de Dios, llene el corazón de los hombres de todo el mundo de sentimientos de fraternidad y de paz. Roguemos al Señor.
4. Para que los que dudan y los que no creen, reconozcan, iluminados por la gracia pascual, que no hay otro hombre fuera de Cristo que pueda salvarnos. Roguemos al Señor.
5. Para que nuestra comunidad crezca como una verdadera familia de Dios, asidua en la escucha de la Palabra, perseverante en la oración, testigo en la caridad fraterna. Roguemos al Señor.

Dios y Padre nuestro, por el amor que tienes a tu Hijo, a quien has resucitado victorioso de entre los muertos, escucha bondadosamente las súplicas de los que confesamos que Jesucristo es Señor y lo reconocemos como único Maestro. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Poscomunió: Escúchanos, Dios todopoderoso, y concede a estos hijos tuyos, que han recibido la gracia incomparable del Bautismo, poder gozar un día de la felicidad eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

Bendición solemne :

- Que os bendiga Dios Todopoderoso en este día solemne de Pascua, y que su misericordia os guarde de todo pecado.
- Y el que os ha redimido por la resurrección de Jesucristo, os enriquezca con el premio de la vida eterna.
- Y a vosotros, que al terminar los días de la pasión del Señor celebráis con gozo la fiesta de Pascua, os conceda también alegraros con el gozo de la Pascua eterna.
- Y la bendición de Dios todopoderoso...

Despedida: Hermanos, anunciad a todos la alegría del Señor resucitado. Podéis ir en paz, aleluya, aleluya.

Miércoles 27 de abril

MIÉRCOLES DE LA OCTAVA DE PASCUA

Misa y lecturas propias de la feria. Gloria. Aleluya.

Prefacio I de Pascua "en este día".

Canon romano con embolismos propios. Bendición solemne de Pascua.

El Dios de la vida, que ha resucitado a su Hijo Jesús de entre los muertos, rompiendo las ataduras del pecado y de la muerte, esté con vosotros.

Aspersión con el agua: Durante estos días de la Octava de Pascua, todas las celebraciones están impregnadas por el acontecimiento de la resurrección de Jesús; y a través de las lecturas que hacemos, nos empujan hacia el acto de fe en Cristo Jesús resucitado y presente en la Palabra y en la Eucaristía.

Por eso, hermanos, al comenzar la celebración de la Eucaristía, pidamos a Dios, nuestro Padre, que la aspersión de esta agua, bendecida en la Noche Santa (en el día santo) de Pascua, reavive en nosotros la gracia del Bautismo, por el cual fuimos sumergidos en la muerte redentora del Señor Jesús, para resucitar con Él a una vida nueva.

(Aspersión con el agua bendita, bien desde el presbiterio, o por el templo)

Que Dios todopoderoso nos purifique del pecado y, por la celebración de esta Eucaristía, nos haga dignos de participar del banquete de su Reino.

Monición al Gloria: En este día de gozo y de gloria, recitemos el himno de alabanza, invocando a Jesucristo, nuestro mediador, sentado a la derecha del Padre.

Colecta: Oh Dios, que todos los años nos alegras con la solemnidad de la resurrección del Señor, concédenos, a través de la celebración de estas fiestas, llegar un día a la alegría eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Hermanos: confiando en la fuerza de la oración que Cristo glorioso presenta constantemente al Padre, oremos con sencillez de corazón por nosotros y por todos los hombres.

1. Para que la Iglesia goce de una paz verdadera y estable en toda la tierra y, creciendo en el amor y en el temor de Dios Padre, esté llena de la presencia del Espíritu Santo. Roguemos al Señor.

2. Para que en nuestra diócesis no falten nunca vocaciones al ministerio sacerdotal, que hagan presente entre nosotros la cercanía y el amor de Cristo resucitado. Roguemos al Señor.
3. Para que la justicia, la concordia y la paz ahoguen las llamas de las injusticias humanas, de la discordia entre los hombres y de las guerras entre los pueblos. Roguemos al Señor.
4. Para que el Señor Jesús, que ha vencido a la muerte y al pecado, acoja en su reino de vida a todos nuestros hermanos difuntos. Roguemos al Señor.
5. Para que el Evangelio que hemos proclamado con la boca, haga crecer raíces en nuestra vida y produzca frutos estables de justicia y santidad. Roguemos al Señor.

Escucha, Señor, nuestras súplicas y haz que experimentemos cómo nuestros corazones se inflaman por los dones espirituales que recibimos de la presencia, en medio de nosotros, de Cristo resucitado. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

Poscomión: Te pedimos, Señor, que la participación en los sacramentos de tu Hijo nos libre de nuestros antiguos pecados y nos transforme en hombres nuevos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Bendición solemne :

- Que os bendiga Dios Todopoderoso en este día solemne de Pascua, y que su misericordia os guarde de todo pecado.
- Y el que os ha redimido por la resurrección de Jesucristo, os enriquezca con el premio de la vida eterna.
- Y a vosotros, que al terminar los días de la pasión del Señor celebráis con gozo la fiesta de Pascua, os conceda también alegraros con el gozo de la Pascua eterna.
- Y la bendición de Dios todopoderoso...

Despedida: Hermanos, anunciad a todos la alegría del Señor resucitado. Podéis ir en paz, aleluya, aleluya.

Jueves 28 de abril

JUEVES DE LA OCTAVA DE PASCUA

Misa y lecturas propias de la feria. Gloria. Aleluya.

Prefacio I de Pascua "en este día".

Canon romano con embolismos propios. Bendición solemne de Pascua.

El Dios de la vida, que ha resucitado a su Hijo Jesús de entre los muertos, rompiendo las ataduras del pecado y de la muerte, esté con vosotros.

Aspersión con el agua: Durante estos días de la Octava de Pascua, todas las celebraciones están impregnadas por el acontecimiento de la resurrección de Jesús; y a través de las lecturas que hacemos, nos empujan hacia el acto de fe en Cristo Jesús resucitado y presente en la Palabra y en la Eucaristía.

Por eso, hermanos, al comenzar la celebración de la Eucaristía, pidamos a Dios, nuestro Padre, que la aspersión de esta agua, bendecida en la Noche Santa (en el día santo) de Pascua, reavive en nosotros la gracia del Bautismo, por el cual fuimos sumergidos en la muerte redentora del Señor Jesús, para resucitar con Él a una vida nueva.

(Aspersión con el agua bendita, bien desde el presbiterio, o por el templo)

Que Dios todopoderoso nos purifique del pecado y, por la celebración de esta Eucaristía, nos haga dignos de participar del banquete de su Reino.

Monición al Gloria: En este día de gozo y de gloria, recitemos el himno de alabanza, invocando a Jesucristo, nuestro mediador, sentado a la derecha del Padre.

Colecta: Oh Dios, que has reunido pueblos diversos en la confesión de tu nombre, concede a los que han renacido en la fuente bautismal una misma fe en su espíritu y una misma caridad en su vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Hermanos: confesando nuestra fe en Cristo resucitado, elevemos nuestras súplicas para el bien de la Iglesia y del mundo a Dios Padre, que en su Hijo nos ha dado nueva vida y ha querido renovarnos.

1. Por la Iglesia, para que la fe de la Pascua la libre de toda servidumbre y la haga más generosa en el servicio. Roguemos al Señor.
2. Por las vocaciones sacerdotales y religiosas, para que a nuestra diócesis no le falte nunca el número suficiente de sacerdotes que anuncien a Cristo resucitado. Roguemos al Señor.
3. Por todos los pueblos de la tierra, para que el triunfo de Jesús sobre la muerte apague los odios y restaure la paz. . Roguemos al Señor.
4. Por los enfermos y por todos los que sufren, para que hallen, en la caridad que brota de nuestra fe, la ayuda con que Dios les hace llegar su consuelo. Roguemos al Señor.
5. Por nosotros y por todos los cristianos, para que el gozo de esta Pascua renueve nuestra fe y nos haga testigos entusiastas el Evangelio. . Roguemos al Señor.

Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, escucha las súplicas de tus fieles y haz que la paz de Cristo resucitado renueve su vida y los llene de la alegría verdadera. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunió: Escucha, Señor, nuestras oraciones, para que la participación en los sacramentos de nuestra redención nos sostenga durante la vida presente y nos dé las alegrías eternas. Por Jesucristo nuestro Señor.

Bendición solemne :

- Que os bendiga Dios Todopoderoso en este día solemne de Pascua, y que su misericordia os guarde de todo pecado.
- Y el que os ha redimido por la resurrección de Jesucristo, os enriquezca con el premio de la vida eterna.
- Y a vosotros, que al terminar los días de la pasión del Señor celebráis con gozo la fiesta de Pascua, os conceda también alegraros con el gozo de la Pascua eterna.
- Y la bendición de Dios todopoderoso...

Despedida: Hermanos, anunciad a todos la alegría del Señor resucitado. Podéis ir en paz, aleluya, aleluya.

Viernes 29 de abril

VIERNES DE LA OCTAVA DE PASCUA

Misa y lecturas propias de la feria. Gloria. Aleluya.

Prefacio I de Pascua "en este día".

Canon romano con embolismos propios. Bendición solemne de Pascua.

No se celebra la fiesta de Santa Catalina de Siena

El Dios de la vida, que ha resucitado a su Hijo Jesús de entre los muertos, rompiendo las ataduras del pecado y de la muerte, esté con vosotros.

Aspersión con el agua: Durante estos días de la Octava de Pascua, todas las celebraciones están impregnadas por el acontecimiento de la resurrección de Jesús; y a través de las lecturas que hacemos, nos empujan hacia el acto de fe en Cristo Jesús resucitado y presente en la Palabra y en la Eucaristía.

Por eso, hermanos, al comenzar la celebración de la Eucaristía, pidamos a Dios, nuestro Padre, que la aspersión de esta agua, bendecida en la Noche Santa (en el día santo) de Pascua, reavive en nosotros la gracia del Bautismo, por el cual fuimos sumergidos en la muerte redentora del Señor Jesús, para resucitar con Él a una vida nueva.

(Aspersión con el agua bendita, bien desde el presbiterio, o por el templo)

Que Dios todopoderoso nos purifique del pecado y, por la celebración de esta Eucaristía, nos haga dignos de participar del banquete de su Reino.

Monición al Gloria: En este día de gozo y de gloria, recitemos el himno de alabanza, invocando a Jesucristo, nuestro mediador, sentado a la derecha del Padre.

Colecta: Dios todopoderoso y eterno, que por el misterio pascual has restaurado tu alianza con los hombres, concédenos realizar en la vida cuanto celebramos en la fe. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Hermanos, oremos a Dios, que por Jesús, Resurrección y Vida, nos ha enriquecido con su triunfo sobre la muerte y el pecado; y pidámosle que bendiga a nuestro mundo y que se manifieste a todos los hombres.

1. Para que la vida y las obras de la Iglesia expresen, de manera clara, que sólo en el nombre de Cristo se puede encontrar la salvación.
2. Para que aumente entre los jóvenes de hoy el interés por una vocación de servicio dentro del sacerdocio o de la vida consagrada. Roguemos al Señor.
3. Para que la nueva vida que Cristo resucitado ha traído al mundo entero sea semilla de paz y fraternidad en todos los países de la tierra. Roguemos al Señor.
4. Para que todos los que sufren en el cuerpo o en el alma, invocando con esperanza el nombre de Cristo, sepan poner en manos de Dios su dolor o su angustia.
5. Para que todos nosotros, dóciles al Espíritu y atentos a la voz de Cristo, trabajemos, día a día en la Iglesia, para el bien de todos los hermanos.

Escucha, Señor, las súplicas de tus fieles y concédeles, con la alegría de la salvación, la abundancia de gracias que confían recibir de tu mano quienes tienen puesta toda su esperanza en el nombre de Jesucristo, tu Hijo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

Poscomión: Dios todopoderoso, no ceses de proteger con amor a los que has salvado, para que así, quienes hemos sido redimidos por la muerte de tu Hijo, podamos alegrarnos en su resurrección. Por Jesucristo nuestro Señor.

Bendición solemne :

- Que os bendiga Dios Todopoderoso en este día solemne de Pascua, y que su misericordia os guarde de todo pecado.
- Y el que os ha redimido por la resurrección de Jesucristo, os enriquezca con el premio de la vida eterna.
- Y a vosotros, que al terminar los días de la pasión del Señor celebráis con gozo la fiesta de Pascua, os conceda también alegraros con el gozo de la Pascua eterna.
- Y la bendición de Dios todopoderoso...

Despedida: Hermanos, anunciad a todos la alegría del Señor resucitado. Podéis ir en paz, aleluya, aleluya.

Sábado 30 de abril

SÁBADO DE LA OCTAVA DE PASCUA

Misa y lecturas propias de la feria. Gloria. Aleluya.

Prefacio I de Pascua "en este día".

Canon romano con embolismos propios. Bendición solemne de Pascua.

El Dios de la vida, que ha resucitado a su Hijo Jesús de entre los muertos, rompiendo las ataduras del pecado y de la muerte, esté con vosotros.

Aspersión con el agua: Durante estos días de la Octava de Pascua, todas las celebraciones están impregnadas por el acontecimiento de la resurrección de Jesús; y a través de las lecturas que hacemos, nos empujan hacia el acto de fe en Cristo Jesús resucitado y presente en la Palabra y en la Eucaristía.

Por eso, hermanos, al comenzar la celebración de la Eucaristía, pidamos a Dios, nuestro Padre, que la aspersión de esta agua, bendecida en la Noche Santa (en el día santo) de Pascua, reavive en nosotros la gracia del Bautismo, por el cual fuimos sumergidos en la muerte redentora del Señor Jesús, para resucitar con Él a una vida nueva.

(Aspersión con el agua bendita, bien desde el presbiterio, o por el templo)

Que Dios todopoderoso nos purifique del pecado y, por la celebración de esta Eucaristía, nos haga dignos de participar del banquete de su Reino.

Monición al Gloria: En este día de gozo y de gloria, recitemos el himno de alabanza, invocando a Jesucristo, nuestro mediador, sentado a la derecha del Padre.

Colecta: Oh Dios, que con la abundancia de tu gracia no cesas de aumentar el número de tus hijos, mira con amor a los que has elegido como miembros de tu Iglesia, para que, quienes han renacido por el Bautismo, obtengan también la resurrección gloriosa. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Oremos a Dios, que es fuente de toda gracia y en la resurrección de Jesucristo nos ha manifestado su gran bondad.

1. Para que la Iglesia extienda por todas partes el amor de Cristo y los hombres vivamos como hijos del mismo Padre. . Roguemos al Señor.

2. Para que nunca falten en nuestra diócesis sacerdotes que anuncien en nuestras comunidades y parroquias la Buena Noticia de la resurrección de Jesús que vive para siempre y nos salva. Roguemos al Señor.
3. Para que las autoridades de nuestro país y de todo el mundo favorezcan y promuevan los medios que conducen al verdadero bien de los hombres. . Roguemos al Señor.
4. Para que los enfermos encuentren a su vera quien alivie el dolor de su cuerpo y quien los ayude a tener fortaleza de alma.
5. Para que todos nosotros sepamos corresponder al don de la fe que hemos recibido de Dios con nuestra disponibilidad para obedecerlo en todo y servirlo con nuestra vida.

Dios y Señor nuestro, que en la resurrección de tu Hijo nos has manifestado la fuerza de tu poder, escucha nuestras súplicas y concédenos la firmeza de la fe para que seamos constantes en tu alabanza y en el anuncio de la Buena Nueva del Evangelio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Poscomunió: Mira, Señor, con bondad a tu pueblo, y ya que has querido renovarlo con estos sacramentos de vida eterna, concédele también la resurrección gloriosa. Por Jesucristo nuestro Señor.

Bendición solemne :

- Que os bendiga Dios Todopoderoso en este día solemne de Pascua, y que su misericordia os guarde de todo pecado.
- Y el que os ha redimido por la resurrección de Jesucristo, os enriquezca con el premio de la vida eterna.
- Y a vosotros, que al terminar los días de la pasión del Señor celebráis con gozo la fiesta de Pascua, os conceda también alegraros con el gozo de la Pascua eterna.
- Y la bendición de Dios todopoderoso...

Despedida: Hermanos, anunciad a todos la alegría del Señor resucitado. Podéis ir en paz. Aleluya, aleluya.